MEJOR ESTAR SOLO:

DOCUMENTOS, PELÍCULA Y MI MALA HISTORIA

RODRIGO GONZÁLEZ LARRONDO

Correspondiente a la memoria para que se me otorgara el título universitario.

*No contiene documentos adjuntos

El siguiente texto corresponde a mi memoria, la que además está compuesta por la película "Mejor estar solo", grabada durante el año 2012. El proceso a continuación descrito, y sus anexos, refuerzan la historia con elementos concretos sobre el trabajo desarrollado.

Este texto está escrito con la finalidad de describir de una manera cercana, todo lo vivido para llegar al estreno de mi primera película. Tiene un estilo bastante coloquial, combinado con pasajes de materia sobre cine y lenguaje técnico.

Introducción

Esto al parecer, es un intento de titulación diferente a los usuales.

No es un estudio, ni una investigación metodológica. Es una memoria, pero yo prefiero pensar que es más bien una historia. Dos historias la verdad. La primera, es una narración cinematográfica de noventa minutos de duración, mientras que la segunda, es la historia de la inmensa odisea que pasé, para ni siquiera llegar cerca de los objetivos que soñé.

¿Por qué alguien de relativo sano juicio querría contar algo tan personal? Además, que ni siquiera tratara de la rebuscada fórmula del éxito que todos deseamos, ya que a mí me hubiera servido absorber una experiencia como la que viví, antes de haberla vivido.

Este texto va orientado a aquellos estudiantes que se inclinan sin tregua a convertirse en directores o productores independientes de cine, ávidos de expresarse lo antes posible como autores y gestores de proyectos. A los que creen y defienden modelos independientes de producción, por sobre trabajar alineados con un sistema industrial imperante, demasiado conectado con dinámicas de un país muy diferente al nuestro: Estados Unidos.

Yo intenté hacerlo, y me equivoqué rotundamente.

El hecho de poder escribir la historia que me llevó a un resultado cinematográfico específico, y que ese resultado lo puedan ver, pretende convertirse en una instancia de aprendizaje y discusión. Textos sobre películas y realizadores exitosos hay por montones, pero sobre una ópera prima en Chile, que no tuvo el éxito esperado, no.

Antes de seguir, creo que va al caso que me presente. Mi nombre lo leerán en la portada, y mi historia se puede resumir brevemente. Vengo de una familia conservadora, pero desde que tengo recuerdos no podía lidiar con situaciones establecidas, y para mí, sin sentido. Desde pequeño fui un músico autodidacta y en esos tiempos las cámaras de video no venían integradas a los teléfonos celulares, por lo que pasaron varios años antes de que empezara a experimentar con la imagen y el video durante mis vacaciones de verano. Aunque siempre fue la música la que me liberaba de una angustia sin sentido con la que nací, una condición que finalmente no considero tan negativa.

A partir de una seguidilla de malos –o buenos– consejos, y de una madurez bastante tardía, me puse a estudiar Ingeniería Comercial en una conocida escuela de negocios, lo que a la larga fue positivo, ya que, literalmente, me hizo colapsar y entender muchas cosas sobre cierto grupo de personas, hechos que construyeron mi manera de ver la vida.

Soy muy llevado a mis ideas, me gusta entender en profundidad a la gente, a mis treinta y un años (31) me siguen tildando de idealista (cuando la verdad, a esta altura no me puedo sentir más vendido al sistema), y no concibo la vida sin tratar de "mejorar el mundo" pensando en colectivo antes que individualmente. Peco mucho de confiar en todas las personas, y usualmente intento decir lo que pienso de la manera más cruda

posible, luchando todos los días contra una hipocresía apática que la siento como denominador común, al menos en nuestro país. He aprendido a estar más en calma con la vida, y de a poco lo he logrado.

Preludio

Cuando siento que me pondré a trabajar en algo que me enamorará, me estresará, me hará doler el estómago, me hará sentir inteligente, luego un estúpido, más tarde un artista y finalmente un fracasado; entonces suelo aplazarlo bajo un fuerte sentimiento de placer culpable. Es así como luego de egresar de la carrera de Comunicación Audiovisual en el año dos mil ocho (2008), en vez de concentrarme en mi primer gran proyecto, –como siempre lo había soñado–, me permití comenzar a trabajar en pequeños trabajos que me dieran algo de ingresos, hacer algunas ayudantías –como antesala al objetivo que tengo de ser profesor– y por supuesto, *parrandear* bastante. Todo esto, aprovechando que mis padres no me iban a echar aún de su casa.

No quería trabajarle a nadie en una gran productora, ni hacer cosas cercanas de las que venía escapando antes de eventualmente haberme convertido en un –disculpen por lo prejuicioso del adjetivo– gris Ingeniero Comercial. Siempre quise hacer las cosas a mi manera y soy culpable de eso.

Pasaron algunos años, y para crecer como independiente en el área del cine, me asocié a un personaje que conocí en esa época. Un joven algunos años menor que yo, de una mente explosiva y absorbente, el que logró rápidamente hacerme ingresar en su frenético torrente de ideas y producción (quizás me faltó decir que soy bastante influenciable).

Me convenció de tomar mi proyecto de tesis de ese entonces, un largometraje que venía escribiendo hace un tiempo con un buen amigo guionista de mi misma generación, y convertirlo en un innovador proyecto crowdfounding (Un conocido modelo de producción de financiamiento colectivo, en el que se convoca abiertamente a la gente a aportar dinero para desarrollar un proyecto, a cambio de distintos beneficios posteriores. En ese momento no era nada de popular en Chile) cuando aún casi nadie hablaba sobre ese modelo de financiamiento.

Entre préstamos bancarios y de mis padres, logramos crear nuestra empresa para llevar a cabo el proyecto. Déjenme decirles que años después me sentí como en "The Social Network", siendo usado por una especie de aspirante a Mark Zuckerberg-.

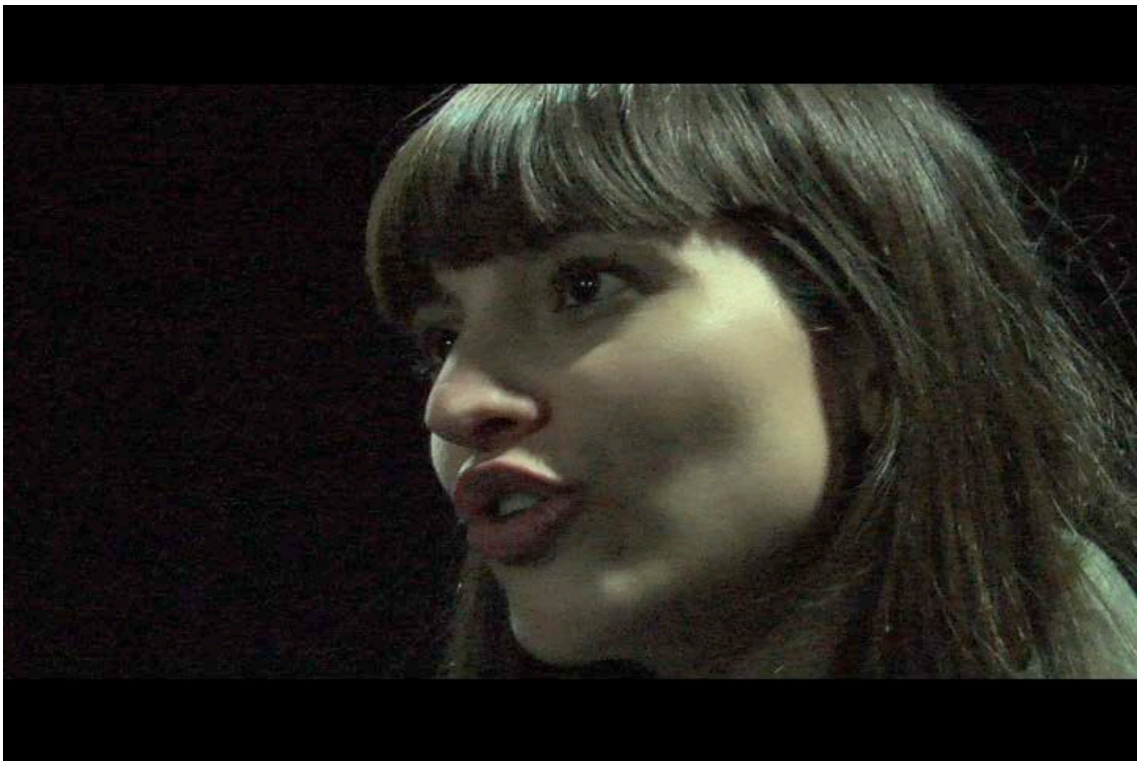
Desde ahí comencé a sentir el peso de meter a mis padres en un negocio incierto, y el sentimiento culpable de usar esa carta, recién comenzando mi primer emprendimiento.

Simultáneamente, la película que venía desarrollando comenzaba a opacarse. Su calidad de tesis comenzó a desaparecer, y todo se empezó a transformar en un pequeño fenómeno de producción gestado por mi socio de ese entonces, basado en el proyecto español "El Cosmonauta", un crowdfounding que se hizo famoso por la originalidad de sus retribuciones y su capacidad para generar un concepto de "comunidad" alrededor de él. En ese caso, toda la búsqueda de financiamiento terminaría en una película incierta, de un director nuevo, pero eso siempre estuvo en segundo plano. Miles de personas sólo estaban emocionadas con el hecho de que existiera este nuevo modo de hacer cine, más que con la película en sí.

Con ese proyecto podrán hacerse una idea de cómo una historia puede llegar prácticamente a desaparecer, por debajo de esos llamativos y rimbombantes modelos de producción "democráticos".

Mi historia, mi visión, mi mensaje y –porque no decirlo–, mi ego, pasaron a segundo, tercer, cuarto o quinto plano. Mientras, tenía que empezar a convertirme en un robot replicador de discursos, tratando de convocar a la gente para que invirtiera en masa en una película que podrían amar u odiar, y que por lo demás, a esa altura, no me importaba si veían o no. Era todo muy incómodo y absurdo. Todo esto a través de la prensa, programas de TV, radios, revistas y cualquier tipo de instancia social donde cada vez me veía más atrapado, intentando sonreír, sentía que me pudría interiormente, desviándome gradualmente de mi objetivo inicial.





Fotos de mis primeros ensayos de guión, disfrutando del cine, haciendo lo que debía hacer, cuando aún era sólo una película



Acá vemos, en un pequeño detalle, como pasó de ser una película a un proyecto. Aunque se mantenía una imagen cinematográfica del asunto

ZOOM

ASISTIRÍA DIARIAMENTE A UN RECINTO ESPECIAL

Demi Lovato no estaría internada



La cantante y actriz Demi Lovato no estaría internada en una clínica para superar sus problemas físicos y emocionales, sino más bien acudiría a un centro de día donde la ayudan a solucionar su desorden alimenticio y su tendencia a autolesionarse. Se estima que Lovato estará dos meses en tratamiento que consiste en que de 9 a 17 horas asiste a este recinto, donde recibe ayuda de terapeutas, nutricionistas, trabajadores sociales, médicos y enfermeras. Se desconoce el nombre del lugar.

ESTA TARDE EN VALPARAÍSO

Ampuero presenta su nuevo libro

A las 19 horas de hoy, Roberto Ampuero tiene una cita con el público porteño en la Casa-Mirador Lukas (paseo Gervasoni 448, cerro Concepción). ¿El motivo? Contar detalles de su más reciente publicación "La otra mujer". En la ocasión, el escritor porteño será acompañado por Verónica Núñez y Marco Peña, conductores del programa "El café del mediodía" de radio Agricultura. La actividad se enmarca en el III Fórum Universal de las Culturas y su entrada es gratuita.



Un extraño villano se questa con la taquilla.

"MEGAMIND" RECAUDÓ 477 MILLONES DE DÓLARES

Película animada lidera la taquilla

"Megamind" es el título de la película que se ubicó en el primer lugar de la taquilla norteamericana al recaudar 477 millones de dólares en su primer fin de semana de estreno. La cinta es de DreamWorks Animation SKG, y es una película animada en 3D sobre un desfortunado supervillano que ha intentado en múltiples ocasiones conquistar Metro City, pero nunca lo logra por culpa de un superhéroe. Después de matar al superhéroe, el villano se da cuenta de que no tiene ningún objetivo en la vida.

PROYECTO SE PRESENTARÁ EN EL 22° FICVIÑA

Película busca entre el público su financiamiento

CINE / La cinta se llama "El paraíso de los idiotas", y es una iniciativa de la productora Silla Films.



Rodrigo González y Benjamín Sandoval impulsan esta idea. PLATA ESPECTÁCULOS

Muchos han sido los proyectos nacionales que se han retrasado durante meses, e incluso años, por problemas de recursos. Avalados en esta realidad, los socios de la productora Silla Films, Benjamín Sandoval y Rodrigo González, decidieron iniciar en Chile la novedosa campaña "Yo soy productor", con la que buscan que el público se haga parte del financiamiento de su primer largometraje "El paraíso de los idiotas".

El proyecto será presentado en el marco del Festival Internacional de Cine de Viña del Mar, el martes 16 en el foyer del Teatro Municipal de Viña, y su principal atractivo es que desde un mínimo aporte de $1.000 los espectadores tendrán ahora la alternativa de convertirse en productores de la realización.

PROYECTO INNOVADOR

La idea, conocida internacionalmente como crowdfunding, se ha convertido en una alternativa muy popular en países como España, donde películas como "Antes de morir" y "El cosmonauta" se han sumado a este método de financiamiento colectivo de donaciones que se realizan, generalmente, mediante un portal en Internet vía Web Pay.

Es la primera vez en Chile que se hace esta innovadora campaña, que ni siquiera tiene precedentes en Latinoamérica. El principal incentivo para el público es que, una vez incorporado, tendrá la facultad de intervenir en la trama del filme.

Es decir, en la versión online, el público podrá elegir diferentes desenlaces para los personajes. Así, el desarrollo de la cinta que se verá mediante esta plataforma de exhibición será totalmente distinta a la que se difunda a través la pantalla grande.

Otra parte fundamental del proyecto es el uso de licencias Creative Commons, que permite al autor de una obra decidir qué derechos de ésta desea entregar y en qué condiciones lo hará, dejando atrás el clásico "Todos los derechos reservados" para dar paso a la consigna "Algunos derechos reservados".

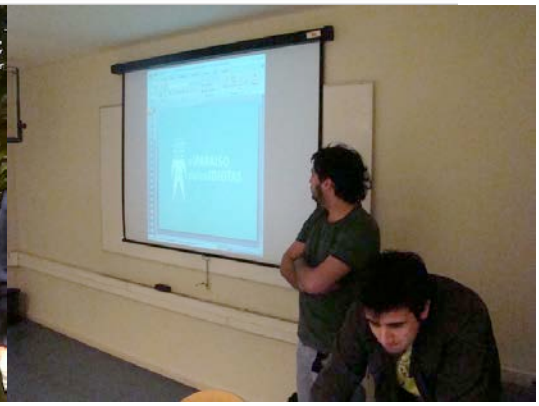
La realización del evento en el Teatro Municipal busca motivar a los asistentes a formar parte de este proyecto, por lo que se han programado una serie de actividades para la jornada.

El cantautor nacional Nano Stern, quien participa en la musicalización de la cinta, ofrecerá un concierto unplugged. A su vez, a las 21 horas del mismo día, se exhibirá el documental "Nano Stern en casa", hecho por los mismos realizadores de "El paraíso de los idiotas".

Historia

La cinta cuenta dos historias paralelas sobre un antropólogo en busca del último indio de una tribu austral, mientras Emilia decide qué camino tomar.





Tenía que vender algo que no me convencía ni a mí mismo.

Crisis de pánico

No culpo a mi socio de ese entonces por el hoyo en el que fui cayendo. Al menos no absolutamente. Cuando uno no está en su centro, la mayor responsabilidad es propia.

Así es como cada día me llenaba más de angustia, y cada fin de jornada se convertía en la oportunidad de olvidarme por completo de eso, cayendo de cabeza en el bar. Para qué decir los fines de semana. Me *reventaba* con lo que fuera. Eso desembocaba en un nivel de depresión y angustia los lunes cada vez que tenía que enfrentar nuevamente el trabajo, con el desgaste producido horas antes. Ahora, añádanle a eso la tremenda culpabilidad de estar sufriendo por algo que desde afuera no se veía tan malo. No trabajaba en una fábrica de mierda como lo hacen millones de personas, ganando una miseria, ni tenía que mantener una familia, ni nada. Era sólo yo, el débil que sufría por culpa, el sentimiento más aberrante de todos.

Un domingo, después de dos días seguidos de carrete intenso, desperté muy mal, tanto así que me costaba caminar. Me subí a mi auto para no recuerdo qué, y en medio del camino comencé a pensar en la vida y en la muerte, en el finito de la vida y el infinito de la muerte. Se me produjo por primera vez una fuerte paradoja mental –con la que finalmente he aprendido a vivir– que mi organismo desgastado y podrido no pudo sostenerla sobre la lógica de un cerebro racional, haciéndome creer que me había vuelto loco. Con eso se me detonó (sin saber en ese momento lo que era) un ataque de pánico profundo. Sentí que había caído de cabeza en el infierno y estaba atascado ahí. Frené el auto no sé dónde, me bajé, y empecé a correr, intentando escapar de no se qué.

Ese día llegué a duras penas a mi casa a intentar comunicarle a mi madre lo que me pasaba. Mis hermanas psicólogas me explicaron que eso le sucedía a muchas

personas (lo que me tranquilizó bastante), conocí el ravotril, y me fui a dormir asustado.

Me considero alguien inteligente, analítico y reflexivo por lo que lógicamente entendí que el camino que llevaba en la vida, sin juzgarme demasiado, estaba errado. No me quedaron más opciones que dejar botado a mi socio, dejar botado el proyecto, asumirme como un ser humano frágil, y partir de nuevo.

Breve y Elegante Teoría sobre Relaciones Amorosas

Tres veces he vivido un sentimiento de libertad similar al que deben sentir los presos cuando salen de la cárcel. Y cada vez ha sido más fuerte el cambio. La primera vez: el momento en que llegué a mi casa luego de dar la prueba de aptitud académica. La segunda: al estar dando un importante examen de contabilidad, decidir abandonar la carrera de Ingeniería Comercial saliendo de la sala y la universidad en medio del examen. Y la tercera: al decirle a mi socio que lo dejaba cual esposa a su marido abusador, con determinación absoluta en medio de sus ruegos para que no lo hiciera. Luego de ese momento, el trayecto a mi casa fue de completa libertad, bajo un perfecto día soleado.

Continué trabajando como ayudante en la carrera. Me sentía más tranquilo. Me relacionaba con alumnos más jóvenes, me sentía útil y me nutría de su frescura en torno al cine. Pero por supuesto, tanta calma se vio revuelta por una mujer. Era una alumna, y estaba de pareja con otro alumno. De manera grotesca, no me importó, hice lo que no me gustaría que me hicieran, y me metí entremedio. Pero mi poca experticia con las féminas, mi inmadurez y el hecho de que me metía en la pata de los caballos, me pasó la cuenta y todo terminó en un rotundo fracaso. En realidad, creo que siempre hago las cosas mal cuando se trata de mujeres. A esto se sumaron los consejos de mi nuevo psiquiatra, el que me recomendaba sublimar a través de mi obra.

Sublimar, palabra clave en este texto. Me cambió la manera de percibir lo que creaba, especialmente, ya que durante toda la vida he tenido problemas en edificar relaciones de pareja sanas. De hecho, hacía muchos años desde ese momento (y más años aún en el momento que escribo) que me encontraba soltero. La última vez que terminé una relación, decidí casi por convicción política, que no valía la pena estar con alguien. Que todo lo que traía consigo una relación de pareja, era negativo.

Después de todo lo pasado con mi alumna de ayudantía, yo, siendo un idiota, sentí que en un momento se burlaba en mi cara caminando por la Universidad con su pololo. Me hirvió la sangre y me fui a escribir el título de mi próximo cortometraje: Breve y Elegante Teoría sobre Relaciones Amorosas. ¿Por qué es esto importante? Porque intentaba sublimar. Intentaba crear algo propio e íntimo, e intentaba ante todo disfrutar de lo que creaba. Quería usar mi tipo de humor para generar comedia de autor bajo mis propios códigos. Es algo que venía probando en distintas instancias desde hacía muchos años. En ese momento ya era hora de comenzar a validarlo de manera más seria.

Hasta ahí todo era perfecto, y tal como se lo dije a un buen amigo en ese entonces: la obra sólo es perfecta en el momento en que a uno se le ocurre. Por lo tanto en ese momento estaba todo bien. Todo debía empezar a partir de la siguiente reflexión escrita una noche, y por supuesto, quería que se viera reflejado en lo que hiciera con el cortometraje (la escribiré tal cual, con errores de redacción incluidos): "*La relación amorosa (el amor de pareja) es la necesidad maníaca de intento de equilibrio interno una vez que aparecen tres elementos, en orden: 1) la libido, que despierta con el desarrollo de tu capacidad sexual de reproducción y es inherentemente obsesiva con tu necesidad de creación e intento de ser eterno. 2) el ego, que despierta desde que se hace consciente la competencia que abunda por encontrar el mejor gen para la reproducción y 3) el exitismo, que es el resultante de la deformación del ego, dada por nuestro contexto histórico, social y humano".* Primero, contiene el componente obsesivo. Segundo, contiene el componente depresivo que surge al entender que no se podrá aspirar a la perfección como la obsesión anterior presiona para que suceda, saboteando las necesidades básicas de supervivencia. Y tercero, contiene el componente patológico ligado al vicio y la dependencia, dada por la búsqueda de elementos externos a nuestro equilibrio.

Créanme que no logro entender completamente a lo que me refería. En ese momento sí, mi intención era decir eso a través del cine, ya que claramente a la idea le faltaban muchos planos de información para que se entendiera a un nivel mínimamente masivo. Como digo entonces, en ese momento para mí la obra era perfecta, e incluyo esa reflexión para que analicen desde dónde empezó todo, y lo increíble de la diferencia con los resultados finales.

Así que empecé a escribir. Usé uno de los recursos más efectistas de guión, el que usualmente prohibían en clases, y comencé todo con una narración en off.

He adjuntado la primera versión de "BYETSRA" (1), al final de este texto.

Al terminar de escribir el guión, después de un par de meses de haberlo iniciado, me desmotivé. Lo encontré estúpido e infantil, y ya era lejano a mi reflexión inicial sobre el tema. Eso se dio porque nunca tuve planes a futuro. Estaba trabajando en torno al presente de mis ideas sin objetivos claros. Además, no sabía qué actor podría protagonizar esa cantidad de minutos de auto referencia sin ninguna estructura. Asimismo, no tenía ni un peso, y después de exprimir durante meses la plata de la gente que me rodeaba para hacer funcionar el motor del crowdfounding de la película anterior, no podía seguir pidiendo. Le dije adiós.

Pasaron otros meses más, y un buen amigo leyó el guión. Me dijo que tenía que realizarlo, que tenía todo mi estilo y humor. Terminó por convencerme, me volvió el espíritu y comencé a pensar como producirlo. Sabía que podía buscar un equipo por amor al arte, ya que aún eran tiempos cercanos a la universidad y no todos estaban llenos de trabajo. Además, se trataba de un cortometraje de ficción, algo que siempre es atractivo para un realizador. Me conseguí algunos pesos para los gastos mínimos y me puse a producir solo y a mi manera: desglosé el guión en torno a locaciones, personajes, arte, etc. Pero seguía faltándome lo más importante: el protagonista. Y

cuando no hay plata, y no hay gente, las cosas las tiene que hacer uno no más. Decidí actuarlo yo.

Así es que para empezar a moverme, partí desarrollando un concepto que me ayudaría para diseñar carpetas de todo tipo y la búsqueda del resto del equipo. Conversé con una buena amiga para que me sacara unas fotos y que me ayudara con el diseño del título, y resultó esto:



Era interesante como comenzaban a producirse cosas. El texto, su tipografía y diagramación, era un claro acierto y reforzaba el concepto sobre estar haciendo algo contrario a un cortometraje, dada la extensión del título. Era más bien una cazuela más que un roll de sushi. Además, tenía un tono de comedia e informalidad que calzaban perfecto. Y la foto soy yo. Tal cual. Por primera vez posando semidesnudo, lo que después entendería como un proceso de autorretrato catártico y sanador, en algún grado.

Ya habiendo partido con todas las de la ley, tenía que buscar a una protagonista. Y para lo que sigue les tendré que hacer una advertencia: Chicos a los que le gustan las chicas, o chicas a las que le gustan las chicas: no traten de conquistar a una actriz. No hay nada más complejo que ellas. Son inentendibles y herméticas. Si alguna vez fueron inseguras, ¡ahora convirtieron eso en confianza a través de uno de sus alter-egos! Amigos (as), ellas no viven en este planeta. No lo intenten.

Cuando tenía cerca de veinte años, fui a buscar a mi hermana chica a una fiesta. Gran sorpresa tuve cuando traía consigo a una amiga de ella de la infancia, que de infante tenía poco. Luego siguió la fiesta en casa, tomando whisky con Fanta. Tuvimos una suave aventura que se disolvió al día siguiente. Años después, la vi actuando en un popular programa de televisión, y meses después la encontré en una fiesta. La aventura continuó, y también se disolvió al día siguiente. Según yo, era rara y caprichosa, pero eso no me importó. Al igual que una característica que he escuchado sobre varios directores, le pedí que actuara en el cortometraje por "caliente" y cometí el error de que hiciera el papel de la chica que me hacía sufrir y me torturaba. Sentí que el papel le calzaba en su humanidad, pero además pensé en "conquistarla" al trabajar junto a ella. Colegas: eso es un estúpido error que pocos cometemos. Pero ya seguiré con ese tema.

Luego de que ella accediera a trabajar por amor al arte, me despreocupé para siempre, y es un tema que me atormenta hasta hoy, profesionalmente. También por amor al arte, convoqué a un buen amigo mío que había conocido en la Universidad hacía unos años, y quien hiciera cámara en mi proyecto de egreso. Él es por definición, director de fotografía. Un joven muy talentoso con quien siempre nos hemos entendido cabalmente en torno a las artes cinematográficas. Aprendí mucho con él, y por eso le debo harto. Además de eso, quien lo conozca hablaría de él como una excelente persona y buen amigo. Al contarle sobre el proyecto se entusiasmó mucho y en menos de un par de semanas ya estábamos trabajando juntos. Su pareja –una destacada asistente de dirección–quiso también entrar al proyecto a trabajar con él, así que resultó que tuve un pilar solidísimo al centro de la película, y todo en base a la "buena onda". Esto último me seguiría trayendo problemas más adelante.

El resto del equipo lo fui consiguiendo de la misma manera. Los más lejanos cobraron cifras simbólicas, y empecé a necesitar más plata. Algunos familiares aportaron con un poco, y una amiga sorpresivamente quiso aportarme con más, justificándolo con que le tenía mucha confianza al cortometraje y quería aportar en las artes de nuestro país. Antes de siquiera rechazar su dinero, estaba pensando en que tenía razón en la confianza que me tenía. Todo un grandísimo petulante.

Al menos me encontraba trabajando arduamente y eso me tenía contento. Al menos sentía que estaba haciendo lo mío y eso no lo podré negar nunca.

Entremedio, además, comenzó a apoyarme un gran amigo, quien fuera mi *partner* durante la carrera, productor de mi examen de egreso y compañero de muchos trabajos.

Comenzamos a rodar, y la primera escena que grabamos era el tronco del guión. Un monólogo en el que yo, el protagonista, hablaba hacia la cámara sentado en una cama de hotel, mientras una mujer tenía sexo conmigo sin inmutarse de lo que pasaba.

En términos de códigos narrativos, era interesante, y en el papel funcionaba. Pero ¿estaba yo preparado para partir con ese nivel de exigencia? ¡Claro que no! Por lo tanto, el tronco quedó débil y al volver a este tema entenderán por qué algo así puede llegar a ser tan relevante. Es exactamente por eso que los rodajes hay que partirlos con las escenas menos exigentes. Una tarea fundamental que debe lograr resolver el asistente de dirección.



Frame de la escena troncal

Las jornadas siguientes comenzaron a salir mejor. Eran flashbacks sobre las relaciones pasadas del protagonista (supongo que ya entienden que se trataba de mis relaciones pasadas reales). Narraban la historia del personaje en torno a sus relaciones desde muy chico hasta la actualidad. Y eso era el cortometraje. Pero la última escena no la pude pre producir. Se trataba del final de las incursiones con las distintas chicas.

Finalmente, se casaba pero lo dejaban plantado en el altar, hecho que le terminaba por abrir los ojos sobre que toda su vida en torno a las relaciones había sido un error. Era la escena más compleja y cara de todas, así que decidimos con el director

de foto y la asistente de dirección que la haríamos una vez que ellos hicieran un viaje que tenían planificado fuera de Chile.

Así es que al término del rodaje, volví al ritmo medio flácido que tenía mi vida anteriormente. Intenté ponerle una verdadera pausa al cortometraje hasta que llegaran mis dos amigos que necesitaba para seguir, con la intención de poner orden a las cosas. Pero como eso es algo que por alguna razón no puedo hacer, me puse a montarlo con el material existente.

Resultó que dado lo débil de la escena troncal, no funcionaba bien. Así que lo dejé como estaba, pensando en hacer esa escena de nuevo. Es decir, ya comenzaba a caer en el tremendo error ansioso de querer repetir escenas, algo que en la práctica es **casi imposible de realizar con resultados positivos** ya que, según mi experiencia, la energía que se concentró en el momento del rodaje oficial termina disipándose, haciendo que sea muy difícil volver a tenerla.

-Con esto, espero que se vayan dando cuenta cómo un error tiene la capacidad de generar otro error-.

Pero como mi ego no estaba tranquilo, decidí hacer un tráiler del cortometraje con el mejor material que tuviera. De esa manera quise mostrarle a la gente, a través de mis redes sociales, los resultados de algo que ya había hablado y anunciado bastante. ¿Otro error? Sí, transmitir antes de tiempo.

De todo esto resultó algo muy interesante. Lograba aunar el tono que imaginé desde un principio y era entretenido. En ese momento Chile vivía el apogeo de los productos cinematográficos de Nicolás López y el pequeño Sebastián Badilla, y las personas que veían esto, reconocían algo de eso en el tráiler, pero con un tono un poco

más somnoliento y oscuro. Tuve una gran cantidad de excelentes comentarios, pero sólo de gente conectada a través de mis redes.

Ese primer teaser va adjunto con la tesis (2), dentro del DVD inserto en la contraportada.

Al parecer poco me importó lo somnoliento y oscuro, y sólo se me hizo agua la boca al pensar en que quizás yo mismo podía llegar a tener la fama que tenían ellos. Tengo que reconocer que uno de los objetivos en mi vida siempre ha sido la popularidad a partir de mi trabajo, –lo que sólo considero una característica personal con distintos caminos para tomar, más que un defecto en sí mismo–, y la sola idea de alcanzarla haciendo algo como lo que ya estaba haciendo, me generó una ambición inflexiva.

Dov Simens

Muchos quizás habrán visto la popular serie "Breaking Bad". En ella, como algunos sabrán, un abogado en Albuquerque, Nuevo México, se promocionaba ordinariamente mediante enormes carteles publicitarios con su fotografía, y burdos comerciales de televisión haciendo ficciones estúpidas sobre distintos casos legales (ahora, además, hay una espectacular serie sobre él).

Quizás mis recuerdos estén algo viciados, pero así conocí el seminario de Dov Simens, el fundador del Hollywood Film Institute. En dos jornadas de sus clases, tu "aprenderías a escribir, producir y dirigir un largometraje comercial". En ese momento de mi carrera, aún tenía enormes prejuicios contra el cine hollywoodense, por lo que pensé *"¿qué será lo que este señor estará vendiendo de manera tan brutal?".* Es así como, sin tener aún ningún diploma, decidí ir a recolectarlos a ese seminario.

Sobre escritura de guión y dirección, era algo absolutamente básico, aunque nunca me negué que algún potencial genio saliera de esa aula a punto de comenzar una

obra maestra. No así cuando "enseñó" y nos habló sobre producción comercial, (mi área más débil) me abrió los ojos en varios aspectos.

Muy en general, explicó algunos conceptos que sonaban demasiado obvios y de sentido común, pero que sin embargo nadie ahí los tenía bien integrados. Para poder hacer una película potencialmente exitosa había que: 1) olvidar la película que teníamos en nuestras cabezas y dejarla como una segunda película, realizable sólo una vez que la primera nos permitiera generar algo de recursos y abriera nuevas oportunidades. 2) Escribir un guión basado en una historia que le importara a cada espectador en tu propio país, y que ojalá tuviera a lo más tres o cuatro personajes. 3) Que la historia ocurriera en uno o dos sets como máximo, y 4) tener un buen *reel* de director de fotografía con el que se pueda organizar un visionado en una sala de cine, con actrices guapas y con hombres mayores con mucha plata, invitándolos mediante un glamoroso correo electrónico, todo para conseguir inversionistas.

Al terminar el seminario no sólo salí extrañamente con un diploma del Hollywood Film Institute bajo el brazo. También, creía tener la fórmula del éxito. Y especialmente porque yo no necesitaba un reel de mi eventual director de fotografía, sino que tenía un trailer de película comercial prácticamente listo, con gran aceptación en mis redes sociales, como nadie en esa sala tenía.

Comienza el viaje

Estaba totalmente convencido de que lo podía resolver. Una comedia romántica para llegar a miles de personas a través de salas de cine. Un éxito comercial. Tenía que escribir un guión que integrara lo realizado en el cortometraje y comenzar a trabajar. No sé de donde saqué tanta confianza.

Fue en ese momento, que ya no pude seguir aplazando más el gran trabajo que conllevaría hacer mi primer gran proyecto. Desde ahí en adelante todo iba a ser rigor y esfuerzo diario, así que comenzaron los horarios de oficina, en una oficina improvisada en mi propia casa (la de mis papás más bien), los ejercicios físicos, y la buena alimentación.

El guionista de mi película frustrada anterior, me recomendó a un ex compañero suyo, con el que me junté a la brevedad para presentarle el proyecto. Me contó que usualmente trabajaba con una compañera, hecho que me cautivó, ya que una mano femenina no estaría mal, además de poder generar una especie de motor tricilíndrico en el desarrollo de la historia. Le expliqué que no existía plata, pero le planteé poder pagarle una vez que ésta empezara a aparecer. El buen recibimiento de ellos dos, sumado al entusiasmo de poder escribir su primera película para ser proyectada en cines, hizo que inconscientemente me despreocupara de cuando pagarles el millón de pesos que le había ofrecido a cada uno. ¿Acaso pensé que un millón de pesos era poco? sí. No dimensionaba nada de bien las cosas. Empecé a sentirme como mi socio del proyecto crowdfounding, muy inflado y prometiendo grandes cosas, pero creía que era una buena manera de hacer funcionar un proyecto, y que al final de cuentas algo había aprendido de él. Grandísimo error.

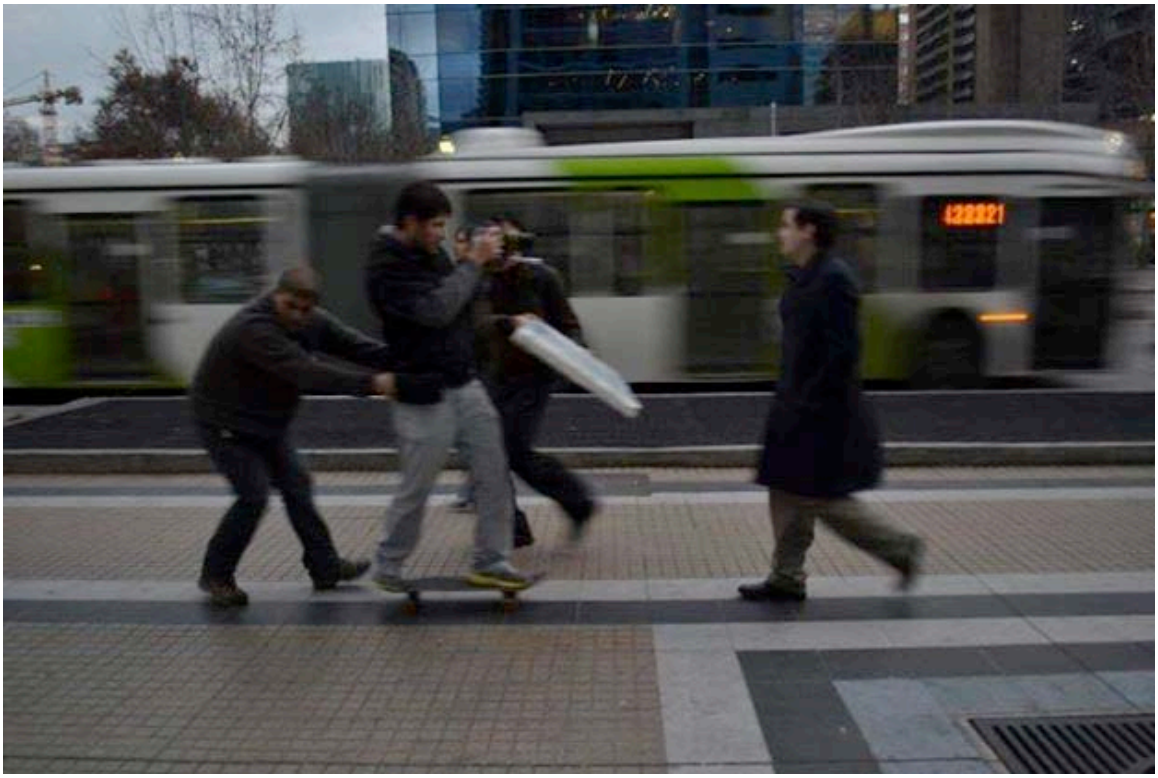
Como comenté antes, el cortometraje terminaría con la escena de un matrimonio, en que dejarían al protagonista plantado en el altar, quedando así completamente resentido sobre las relaciones amorosas. El personaje contaba a la cámara su historia a través de flashbacks, en los que se mostraba constantemente errático durante sus relaciones pasadas.

El personaje vivía un eterno desequilibrio. Por lo que el nuevo desafío para construir un largometraje correspondiente a un cine comercial de códigos hollywoodenses, era hacer que el arco del personaje lo llevara al autoconocimiento y

equilibrio. Así es como después de las primeras reuniones con los dos guionistas, dimos con la historia que nos permitiría hacer eso e integrar el material que ya estaba rodado: un tipo que lo dejan plantado en el altar y se da cuenta que toda su vida en torno a las relaciones había estado equivocada, por lo que a partir de sus recuerdos y descubrimientos sobre su pasado, (los flashbacks) comienza un pequeño viaje hacia su primera decisión acertada sobre el tema, y es sobre la reflexión de que antes de querer estar con alguien, se tiene que estar bien con uno mismo, solo.

Todos estos elementos del guión me hacían sentido y se acoplaban con mis maneras de pensar, pero de a poco, y buscando referencias americanas para poder ser lo más comercial posible, el guión comenzó a mutar su tono, sin darnos cuenta. De cualquier manera, aún eran bosquejos de guión y faltaba mucho trabajo por delante.

Como queríamos llegar a un resultado lo más parecido a una comedia comercial americana, entendía que en términos de producción iba a ser extremadamente complejo. Cada elemento cinematográfico y visual en ese tipo de cine es cuidado de manera muy pulcra y controlada, y muchos de esos elementos son bastante plásticos y artificiosos. Es decir, uno abandona el realismo con el que por ejemplo, grabas una escena con dos actores, una cámara y una calle; y le das pie a una puesta en escena con una propuesta de arte que apoya a la narración o al personaje, muy cuidada y diseñada. Entonces, el guión comienza a estar cada vez más al servicio de la producción y sus limitantes dadas más que nada por un presupuesto -siempre- muy ajustado. Además de intentar seguir al pie de la letra los consejos del Señor Dov Simens, estimaba más o menos cuanta plata iba a poder juntar, y claramente no iba a ser demasiada como para lo que estábamos proyectando con el guión.



Así grabábamos el cortometraje, y sigo sosteniendo que así debería haber sido siempre.

Pero al escribir nos empezamos a poner ansiosos y ambiciosos, y rápidamente se me comenzaban a olvidar los aprendizajes por los que tenía un diploma de "honor" del Hollywood Film Institute. Sabía que había que apostar a dos sets por lo máximo, y a un grupo pequeño de personajes. Pero por favor. No logro entender en qué momento "dos sets" se convirtieron en: 1) Locaciones en Santiago para flashbacks nuevos que necesitábamos para completar la historia, 2) El lugar donde se efectuaba el matrimonio –iglesia, fiesta y lugar de alojamiento–, 3) La playa. Y "algunos personajes" se convirtieron en: 1) seis protagonistas, 2) tres secundarios (uno no aparece en el corte final), y 3) decenas de extras que fueran capaces de hacer parecer esto un matrimonio de clase alta.

Ahora, intégrenle a esto todos los elementos artísticos que merece una película de éste género. En general. Una producción de arte –ambientaciones, vestuarios, peinados– que generen la ilusión de estar en un verdadero matrimonio de clase alta,

¡en donde los matrimonios pueden llegar a costar lo mismo que una película completa!, una dirección de fotografía que fuera capaz de abarcar grandes espacios de día y de noche, especialmente en el lugar donde se hacía la fiesta; y la dirección (ojo, en mi primera película) de varias docenas de personas entre protagónicos y extras. Es decir, no supe resolver –ni respetar– las reglas con que quise comenzar a jugar este juego. Y las exigencias subieron muchísimo, sobreestimando alta e involuntariamente mi capacidad de producción y dirección.

Simultáneamente, en base a la nueva historia que estábamos desarrollando, escribimos un nuevo trailer, basado en el anterior, en el que aparecía el protagonista (recordemos que el protagonista soy yo), reflexionando en una playa, integrado al trailer del cortometraje que había causado expectación en mis redes. Además, pudimos hacer un par de planos en una verdadera iglesia, y que nos costó bastante producción, pero seguía siendo muy poca en comparación con una producción comercial en general.

Adjunto va ese trailer (3).

Como pueden ver, aún mantenía el tono del principio. Los diálogos escritos por mí, y sin una obsesión aristotélica por la estructura, lo irrigaban de naturalismo y la comedia negra seguía funcionando.

Para realizarlo vendí una chatarra de auto, llamado "la juguera" (que ni siquiera tenía reversa), además con varios partes no pagados. Conseguí seiscientos mil pesos ($600.000), de los que cincuenta mil ($50.000) usé para viajar a la playa a grabar la escena con un pequeño grupo, por supuesto con mi compañero y director de foto –y su equipo de cámara–. El resto para otros gastos correspondientes al desarrollo del proyecto y los primeros honorarios.

Hicimos los planos que necesitábamos, resultando lo suficientemente lindos y honestos, sin ningún proceso estrafalario. Creo que así debería ser el cine, al menos dentro de industrias pequeñas (y así lo hacen varios directores que admiro, de los que al parecer finalmente no había aprendido mucho).

Una vez que terminé de montar el nuevo trailer, fue la hora de buscar al resto del equipo. Ya tenía adentro a mi compañero director de fotografía y su polola asistente de dirección. Les ofrecí de palabra cierta cantidad de plata, nuevamente bastante elevada, y les prometí que les llegaría cuando empezaran a aparecer los inversionistas. Especialmente a ella, quien me repitió varias veces que iba a trabajar conmigo sólo si es que le llegaba la plata regularmente. Siempre le voy a agradecer haber sido la más directa y seria en ese momento, ya que tenía que cumplir sí o sí, y eso me obligó a tener más rigor en ese sentido.

Pero para la preproducción (alrededor de dos meses antes del rodaje de una película de este tipo) se necesita, mínimamente, además: un productor ejecutivo que ordene la empresa, un jefe de producción con su asistente, y el segundo asistente de dirección. Yo mantenía las tareas de producción general, dirección, diseño gráfico, y especialmente de búsqueda de plata. Nunca había tenido la intención de manejar tantos millones, sabiendo que siempre he sido un desorden con mis finanzas personales, pero en ese momento estaba obnubilado por el avance del proyecto y las ganas de que saliera todo lo antes posible. DEFINITIVAMENTE debería haber delegado ese tema a otra persona desde el día cero. Eso es por lejos, el mayor error que pude cometer y que hasta hoy me pena cada día, quedándome todavía varios años del mismo pesar, por los problemas que luego comenzaré a especificar.

Al partir mi búsqueda de productor ejecutivo me di cuenta de que estaba completamente confundido, y me arrepentí bastante de no tomar en cuenta las clases de esa área cuando se me impartieron. No sabía a quién tenía que buscar, ni

exactamente que pedirle, y como siempre he sido de pocos contactos en el rubro, no se me ocurrió mejor idea que publicar mi búsqueda en Facebook.

Me escribió una persona con la que había trabajado antes. Al estar haciendo mi película anterior, las exigencias de difusión por prensa comenzaron a ponerse altas, por lo que mi ex socio se juntó con dos mujeres que tenían una empresa de espectáculos para que nos manejaran en ese ámbito. Ni siquiera se bien qué les ofreció, pero sé que las convenció con su labia, en base a promesas sin fundamento, ya que me lo revelarían tiempo después, estando muy enojadas con el tipo. Por supuesto que en ese momento yo pensaba que eso nunca me pasaría a mí, y que siempre cumpliría con mis promesas. Otro grandísimo error de proyección lamentable.

Una de ellas me contó que tenía ciertos estudios en finanzas, aunque no recuerdo bien los detalles. Además, había trabajado en el área ejecutiva de una película chilena. Yo no supe bien que pedirle, y finalmente ella no tenía mucha experiencia, así que todo partió muy mal, sin darme cuenta en ese momento. Peor aún, cuando le ofrecí una suma de plata considerablemente alta (no seguiré diciendo los montos exactos por el pudor que me da) que le pagaría una vez que existieran ingresos. Con eso ya pueden ir sumando las deudas que comenzaba a acumular desde un principio.

Por último, un buen amigo me contó que tenía una amiga que hacía dirección de arte. Solamente vi un trabajo de ella, que no se ajustaba a lo que estaba buscando, pero de alguna manera le confié ese ítem al universo y pensé que en mi vida todo estaba "súper sincronizado". Nos juntamos para conocernos, era una chica muy guapa. Nos llevamos muy bien y se integró al proyecto por una cantidad de plata no muy elevada. Al parecer fui capaz de traspasarle mis sueños.

Nos instalamos todos en un pequeño departamento que tenía mi madre para arrendar, y que en ese momento se había quedado sin arrendatario. Con suerte pude

pagar los dos primeros meses, rogándole poder ir generando una deuda (otra más). Todos los días íbamos a trabajar con un horario que respetamos de manera profesional.

La asistente de dirección incluyó al equipo a un segundo asistente de dirección que había trabajado varias veces con ella y con el que se tenían mucha confianza. Yo no lo dudé y confié en ella. Comenzamos a trabajar.

Me pasé muchísimas horas confeccionando carpetas para convencer inversionistas privados, auspicios, canjes y patrocinios.

Adjunto, al final de texto, una de las primeras versiones de carpeta para búsqueda de inversionistas (4).

De la carpeta adjunta extraje los detalles del equipo. Podrán darse cuenta que es larguísima. Incluso lleva adentro la propuesta de dirección que confeccioné a partir de lo que había hecho en el cortometraje. Simultáneamente confeccionamos un presupuesto con la productora ejecutiva, de poca claridad. Definitivamente, ella no tenía el conocimiento suficiente sobre ese tema. Pero sí acerca de los fenómenos de la industria del cine chileno durante los años anteriores, sobre lo que aprendí bastante. Revisamos distintas planillas donde se especifican los números de espectadores de las distintas películas. Esas planillas están absolutamente disponibles en todos lados y es un imperativo que las estudien y analicen para quien quiera meterse al mundo del cine comercial. Aunque la industria de nuestro cine es una pequeña nebulosa incierta, mientras más control se tenga sobre la situación menos riesgo tendrán al exponer un proyecto, tenga la magnitud que tenga.

Adjunto un documento externo (e1) relacionado a lo que expongo.

La película en la que me basé para armar mis carpetas y finalmente mi negocio, fue "El limpiapiscinas", la primera de los hermanos Badilla. Voy a ser sincero: pensé que si un producto tan básico podía cautivar grandes masas de público y sostener un negocio millonario, no había por qué pensar que yo no podría hacer un negocio igual o mejor. Nuevamente, rebalsaba pedantería. Al menos como empresario.

Ya ni recuerdo como contacté a un argentino que me contó que anteriormente trabajaba en Telefé consiguiéndose auspicios y otros convenios. Quiso integrarse al equipo y se vio muy entusiasmado. Me ayudó a confeccionar carpetas y algún tipo de estrategia inicial para buscar marcas. Nos juntamos varias veces y estuvimos a punto de aliarnos con una y otra empresa. Pero más adelante en la historia de esta producción, de a poco se fue alejando y gracias a mi nula experiencia, no supe cómo hacer que eso no sucediera. Me dejó botado sin darme explicaciones. Y así es como se aleja la gente charlatana, sutilmente. Cuando ven que las cosas no van a resultar bien, ni siquiera lo notas.

Volvamos al guión. Había que simplificar un poco el lenguaje, hacer personajes un poco más básicos y develar elementos narrativos de las maneras más evidentes posibles con el objetivo de hacer una historia simple y sin enredos. Nuevamente el guión cambió un poco el rumbo, alejándose cada vez más de los tonos y el estilo que busqué desde el principio.

Sobre el negocio, en los anexos que hice, podrán ver de qué manera planteé el modelo, especialmente a los inversionistas.

Adjunto Anexos de inversión (5). Puede que entre los documentos existan datos contradictorios. Sólo los expongo como ejemplo.

Pero aún faltaba muchísimo en ese ámbito. Sin embargo, fui a buscar plata con un amigo cercano de mi padre, sabiendo que tenía mucha. Me costó algunas reuniones pero generó la primera gran inyección que necesitaba. Además, me intentó traspasar lo más posible el consejo de que me debía ordenar mucho en ese ámbito, y que debía empezar por separar mis cuentas personales con las de la empresa-película. Así que le puse acelerador a la creación y constitución de la empresa con que haría el proyecto: La Feria Filmes LTDA.

Fueron buenos consejos, y yo sabía que debía hacerlo lo antes posible, pero él me presionó ofreciéndome más inversión si es que lograba tener eso listo. Además, yo sabía que debía incluir desde el primer momento a un contador estable, ya que llevar las cuentas sobre una empresa, con todo lo que implica el trabajo que hay que hacer con el Servicio de Impuestos Internos (SII), es algo bastante complejo cuando uno no tiene suficiente experiencia. A eso había que sumarle un abogado que me asesorara sobre todos los aspectos legales de lo que iba sucediendo. Es decir, si es que lo hubiera tenido incluido desde un principio, les cuento que a esa altura (empezando la preproducción), no me hubiera permitido por ningún motivo hacer muchas de las cosas que ya había hecho.

Pues bien. No es que haya dejado botado de lleno esos dos ítems absolutamente fundamentales del área de producción, al contrario, busqué por varios lados pero me fue muy difícil hallar a las personas indicadas. Incluso me metí en problemas con un abogado que, según él, se dedicaba a lo audiovisual, y que fue contactado por la persona que tenía el papel de productora ejecutiva (a la que le confié ese ítem), errando profundamente ya que tenía un manejo muy pobre y era dueño de un desorden que un abogado no debería tener en ningún caso. Debo recordar que al mismo tiempo yo seguía como parte del equipo de guión, y siendo el director del proyecto, así que mi tiempo escaseaba para tener el control de todo. Es así como la primera vez que me junté con un amigo de mi colegio, un ingeniero con plata,

revisamos un contrato de inversión (el que por supuesto yo debería haber revisado en detalle antes), lleno de faltas de ortografía y redacción, además de contradicciones y vacíos. Quedé en absoluta vergüenza, y nuevamente un inversionista me recomendó ordenar las cosas a la brevedad si es que quería hacer efectiva la inversión. No recuerdo cuanto le pagué a ese abogado, pero me amenazó por mucho tiempo cobrándome una cifra que para mí era ridícula, especialmente después de lo que me había hecho pasar, y con su nulo aporte.

Los contratos de inversión que adjunté son versiones posteriores y nuevas que no se relacionan con los que les acabo de contar.

Los contadores con los que me contacté eran una empresa que trabajaba con mi padre hacía varios años. Quisieron apoyarme pero no entendían bien el rubro, y tienen que saber que los contadores son una raza de personas muy cuadradas y prácticas, al igual que la misma disciplina, por lo que al verse mínimamente sobrepasados me dijeron que no podían seguir conmigo, días antes de empezar el rodaje, por lo que no pude resolver el tema en ese momento. Así, decidí hacerme cargo de ese problema posteriormente. Resultado: hasta el día de hoy, en términos legales y contables, tengo graves problemas con La Feria Filmes LTDA.*****

Por ningún motivo debería haber comenzado a pre producir sin haber tenido esos ítems totalmente cerrados y andando.

Volviendo al área artística.

Con el departamento de dirección comenzamos a buscar a nuestros personajes, ayudándome mucho con la elección de los actores. Claudia Celedón fue nuestro primer objetivo. Le mandamos el guión, le gustó mucho y se juntó conmigo. Nos llevamos bien y me dijo que sólo haría el papel si se salía de la típica vieja histérica en que la tenían encasillada, especialmente en las películas de Nicolás López. Me propuso hacer una

señora más vil, más oscura y a la vez sedada. Yo como seguía con la postura de seguir la corriente del universo, acepté y le dije que me propusiera lo que quisiera. Desde un principio la detecté como una persona muy inteligente, despierta y querible, así que la necesitaba adentro. Definitivamente iba a ser un aporte.

*****actualizado al momento de entregar la memoria: se solucionaron los problemas pagando enormes sumas de plata.

Nos contactamos con Daniel Muñoz para que sea el padre del protagonista, y estaba absolutamente repleto de trabajo así que le fue imposible siquiera considerarlo. Me gustaba la idea de hacer algo parecido a lo que hacía en "Los 80's". Además, la gente lo tenía interiorizado como un personaje real, basado en la experiencia que habían tenido con la serie, la cual a la vez es basada en la historia de nuestro país.

Cabe destacar, que independientemente de lo que he contado sobre la escritura del guion y mi alejamiento paulatino de un cine más auténtico, para dar paso a códigos más americanos y masivos, siempre he estado obsesionado con hacer otro tipo de cine ligado al realismo de los personajes y la identificación que ellos pueden provocar en el espectador. Hay que tener claro que desde sus características físicas hasta su carácter más interno y camuflado, le dan la personalidad a un personaje que sólo está escrito. Dependiendo del actor que interprete a ese personaje se define desde el estilo visual completo de la película -incluso considerando afiches y promoción en general-, hasta el tono narrativo cabal que ella tendrá. Para mí, el tono actoral es fundamental y es necesario tenerlo absolutamente controlado, sea de la manera que sea. Una forma, por ejemplo, es haciendo que el actor se deje llevar con libertad absoluta, o teniéndolo dentro de ciertos límites de manera rígida. Yo por lo general busco que los actores integren a su propia persona dentro del personaje, para ahorrarme el trabajo de llevarlos por otro lado distinto a su propia personalidad, -lo que la mayoría de las veces

(especialmente en actores que no son lo suficientemente experimentados) hace que se vuelva muy difícil de controlar, elementos como la sobreactuación o los repentinos cambios de tono-. Además, tenía claro que al estar yo actuando, no iba a poder poner toda la atención necesaria para exigir demasiado a los actores.

Esta vez, queriendo generar un cine más comercial claramente no iba a poder trabajar sobre el realismo de personajes como me hubiera gustado.

Una película que encontré buenísima, y que habían estrenado hace un tiempo en ese momento, es la comedia negra "Ilusiones Ópticas", de Cristián Jiménez. De hecho, siempre pensé que mis resultados iban a tener algo de eso. De esa película rescaté al personaje de Gregory Cohen, un solterón con muy poca capacidad social, bien torpe, enigmático, pero de buen corazón. Me había encantado ese personaje. En realidad siempre me gustan ese tipo de personajes. Me junté con Gregory, con quien ya nos habíamos conocido e incluso emborrachado en la cervecería HBH (un lindo recuerdo), y le conté sobre la película. Estuvo dispuesto a hacerlo, pero lamentablemente tenía problemas de tiempo. Es en este punto cuando comencé a desesperarme un poco.

A Alejandro Trejo también le gustó mucho la historia. Cuando llegó al departamento-oficina por primera vez, era un momento memorable en su carrera: había ganado el premio Altazor de ese año. Yo no estaba acostumbrado a trabajar con esos peces grandes. Me sentía emocionado, pero de ninguna manera quería mostrarme así. Tenía que ser profesional, y además contarles que yo mismo sería el protagonista. La desfachatez de estar hablando frente a frente con estos grandes de la actuación, explicándoles que yo actuaría junto a ellos, la verdad me generó orgullo. Creo que es una actitud que hay que tener. A los actores les impresionaba ese hecho, especialmente al ser yo un total desconocido. Así es que se metían en el proyecto con más ganas.

Siempre tuve miedo con Trejo. Es reconocido como un actor más teatral e histriónico, que si no se maneja bien se le puede "escapar el tono". Pero quedé tranquilo después de contarle a lo que quería llegar, y él, con una personalidad algo hermética, asentía a mis comentarios y no dejaba de hablar. Era difícil conectarse con él. Pero aún faltaban lecturas de guión y mucho trabajo por delante.

Me junté en el Tavelli de Manuel Montt con Jaime Vadell (aprendí que ese lugar es el favorito de una generación de rostros de todas las áreas) para que hiciera de abuelo del protagonista, cuando aún Alejandro Trejo no cerraba definitivamente. Hay que recordar que además buscaba un parecido entre las tres generaciones de personajes: abuelo, padre e hijo.

Se entusiasmó mucho pero debía revisar bien sus tiempos antes de confirmarme. Posteriormente, de manera muy caballerosa, me llamó personalmente para avisarme que no podría. Es una buena persona.

Luego contacté al milenario Andrés Rillón para hacer ese personaje. Pasé del realismo que quería lograr con Vadell, a buscar un absurdo interesantísimo que quizás podría haber llegado a lograr con Rillón. Al llamarlo lo noté anciano y desgastado, pero lúcido. Conversamos un largo rato por teléfono, yo a punta de carcajadas, y quedamos en juntarnos. La cosa se veía promisoria.

Fui a su departamento, donde vivía junto a una señora que seguramente lo cuidaba, y seguimos conversando. Yo disfruto mucho conversando con gente mayor, dueña de una eterna sabiduría lejana a la que uno tiene. Le conté sobre la película y me dio ideas. Conversamos sobre la comedia y sobre el humor, de manera intelectual y hasta filosófica, y le dejé el guión para que lo leyera. Antes de irme me mostró una colección de sombreros, para ver cuales podría usar en la película. Idea de él.

Pasaron un par de semanas y me llamó al teléfono. Me dijo que no lo haría si en el guión el abuelo se moría. En reemplazo de la muerte me propuso que el personaje se escapara a Grecia con dos mujeres atractivas y jóvenes. Me reí mucho, pero claramente no iba a transgredir tanto el guión. Entendía que queríamos hacerlo comercial, pero para mí ya era demasiado. Agrego que yo sentía con convicción que el guión estaba lo suficientemente comercial como para ser un éxito en salas. Estaba enceguecido y equivocado.

Fue entonces que me contacté con Julio Jung. Una de las experiencias más humanas y lindas que tuve con todo esto. Con él me pasó algo parecido a lo que me pasaba con Alejandro Trejo. Entendía, por lo que me habían dicho, que también era alguien muy teatral y difícil de manejar en el cine. Pero dada su experiencia y edad, no me nació cuestionarle las cosas demasiado.







El resto de los personajes –los secundarios–fueron un poco más simples de encontrar. Belén Díaz era una amiga con la que había quedado varias veces en trabajar juntos. Prácticamente le creé un personaje a ella a partir de la culpa que me generó tanta

promesa. Felipe Morales fue alumno mío cuando yo aún hacía ayudantías. Era un ex rostro de la afamada serie infantil BKN y pensé que sería un excelente gancho comercial. Además, nos llevamos muy bien y se entusiasmó mucho con el papel. Pero aún faltaba la coprotagonista. Y eso me llevó más tiempo. Debía ser una mujer que me cautivara con su belleza y que quisiera integrarse con ganas al proyecto. Además, por qué no decirlo, ojalá que estuviera soltera, já.

La primera actriz con que me junté fue María Gracia Omegna. Esto sucedió en el Liguria, luego de juntarme con Gregory Cohen. Por supuesto me dejó loco en dos segundos, mientras me tomaba una cerveza en honor a una buena noticia que me dio el argentino del que les comenté antes, y que por supuesto nunca se concretó (de hecho recuerdo muchas veces que celebré buenas noticias que nunca se concretaron). Creo que nos llevamos muy bien, me contó un poco sobre su pololeo (mala noticia en ese momento) y yo le hablé sobre algún problema que tenía con alguna chica de por ahí. Nos llevamos muy bien, pero no tenía ni un segundo en su vida, por estar entrando a trabajar en la teleserie "Dama y Obrero". Al menos nos conocimos, y me dio el nombre de una actriz que yo no conocía, Nathalia Galgani, nombre que lamentablemente olvidé rápido.

Conversando con los guionistas, sacamos la conclusión de que otra actriz que podría haber funcionado era Antonia Santa María. Nos juntamos, la encontré muy linda, pero definitivamente no nos conectamos ni emocional ni intelectualmente. Haber trabajado con alguien así hubiese sido fatídico.

Llamamos a una serie de chicas lindas, mayoritariamente de la TV, pero ninguna podía. Hasta que apareció como por arte de magia Nathalia Galgani, y recién hice la relación mental con la recomendación que me había hecho hace varias semanas María Gracia Omegna. Nathalia era perfecta para el personaje, y es una chica muy agradable y de bajo perfil. Además, su belleza es única y diferente al clásico estereotipo de belleza

femenino contemporáneo. Ella había debutado en cine en la película "Bonzai", la segunda de Cristián Jiménez, por lo que terminó de cerrarme la seguridad de trabajar con ella. Se metió al proyecto y con ella terminamos el casting principal.



Foto de la prueba de vestuario de Nathalia

Era momento de ver qué estaba pasando con el departamento de Arte y Vestuario. Este último estuvo a cargo —sólo en preproducción— de una chica con experiencia.

Después de este texto se encuentra la propuesta de diseño de personajes, la que se respetó con bastante cuidado hasta el final (6).

Lo hizo excelente e integró a un amigo de ella, quien a la vez de a poco se fue metiendo en el proyecto como una especie de productor ejecutivo en la búsqueda de alianzas y marcas para el departamento de arte. Algo que hizo casi apenas, se integró al equipo, fue una alianza con la empresa de matrimonios Steward, y con Sastrería Cubillos, por lo que además de impresionarme, me hizo pensar que por fin había llegado la persona indicada, después de tantos problemas y desilusiones anteriores en el área ejecutiva. El próximo paso era buscar un auspicio grande (a través de placement, o lo que fuera, estaba comenzando a desesperarme), y él se puso a trabajar en ello. Entonces, con la alianza que se hizo con Steward, nos tranquilizamos bastante sobre el hecho de que quizás podríamos lograr ambientar un matrimonio real, y de clase alta.

En cuanto a las locaciones, fue un tema complejo que terminó dándonos muchos problemas, especialmente porque llegamos a conseguir lugares que no apoyaban la narrativa ni los objetivos del guión, pero al menos tuvimos la seguridad de tener disponibles sets de manera segura y por poca plata.

En el CD adjunto se encuentra la única propuesta de locaciones que se hizo, precaria y que no ayudó en mucho más que hacerse un panorama de cómo se vería más o menos el resultado de sólo una locación(7). Esto se dio por que estábamos más preocupados de encontrar la locación que fuera, sin regodearnos demasiado.

Paralelamente yo continuaba buscando inversionistas privados, e iba desempolvando información de mi cabeza ligada a lógicas comerciales y matemáticas que me permitieran esquematizar el modelo financiero que buscaba generar. Comencé a juntarme con amigos que ya estaban ganando buena plata, la mayoría ingenieros, y a ofrecerles porcentajes, dependiendo de la ronda de inversión en la que se metían. A los

que se integraban primero como inversores, les llegaría más porcentaje dado el mayor riesgo de inversión que existe al principio. Pero finalmente, a medida que me iba juntando uno por uno, veíamos los distintos casos, teniendo que ir reajustando constantemente el modelo para no pasar a llevar los contratos. Todo eso lo veía yo, y la verdad aún no entiendo que tanto hacía la supuesta productora ejecutiva de ese momento a la que le había ofrecido una fortuna. No hubo momento en que no debí plata, y cada vez arrastrando más deudas. La plata llegaba mucho más lento de lo que imaginé, y los auspicios no salían. Tratamos de que se integraran marcas hasta después del rodaje, pero nada pasaba. No me quedó más que apostar a que luego de rodar, tendría las imágenes listas con actores famosos y de factura y look meramente comercial, pudiendo acercarme a empresas y marcas con mucha más solidez.

Cuando ya faltaban un par de semanas, junto al director de fotografía, comenzamos a hacer el guión técnico, pensando mucho cada plano para que las limitantes técnicas no interfirieran en el lenguaje comercial que necesitábamos. La verdad no fue muy complicado resolver el estilo, el que se basaba en planos en trípode, muchos de ellos fijos y con un lenguaje bastante tradicional. Escenas de diálogos con plano/contraplano y uno general que estableciera a los personajes en su contexto, algunos travellings que sirvieran a la reflexión dramática del espectador; y la búsqueda de reacciones durante escenas con más personajes. Incluimos en algunas escenas un par de planos con más propuesta estética y semántica, que nos daban un poco más de dificultad, pero no fueron muchas. Con eso dije adiós a llegar a tener una dirección de lenguaje cinematográfico parecido a "Ilusiones Ópticas", pero pensé en que debía hacer todo lo más simple posible. Ya no me quedaban más opciones.

Entremedio de esos días, me junté con la gente de Paraíso Films, una de las productoras publicitarias más grandes de Chile. Mi ex socio, el de la película del crowdfounding, trabajaba ahí y les había mostrado el trailer que había hecho (con las imágenes en la playa y de la iglesia) hace ya algunos meses. Ellos se entusiasmaron

muchísimo y quisieron ser parte de todo, pero querían frenar en seco el proyecto y hacerse cargo de todo. Me explicaron que tenían relación con marcas y todo un equipo como empresa para que se llevara la película a cabo de manera correcta. Además, querían darle un tono súper comercial, pero sin pasar a llevarme a mi, ni como director ni como protagonista. Lamentablemente, como yo estaba ensimismado y absolutamente llevado a mis ideas, sin ningún tipo de control, les dije que era imposible ponerle pausa porque ya tenía a gente trabajando en la preproducción, entre otras cosas. La verdad es que no concebía la idea de demorarme un día más en comenzar a rodar y que todo fuera un "éxito inminente".

Creo que si lo que buscaba era hacer el estreno de una película comercial, con todas las de la ley para abrirme camino con fuerza para mi futuro, fue ahí donde perdí mi mayor oportunidad por ser un idiota testarudo. Ojalá alguien me hubiera ayudado a controlarme.

Más o menos como una semana antes de rodar, la persona que se estaba dedicando a buscar auspicios y placement me contó que buscando auspicios en CCU, se había encontrado con alguien que me conocía, amigo de un muy buen amigo mío. Resulta que él era en ese momento quien hacía el filtro para los proyectos que buscaban trabajar con esa marca. Me dijo que le estaba yendo increíble y que al parecer, eso si que era algo seguro. Siguiendo con mi modo -en ese momento- de ver las cosas, juré que al fin había llegado mi gran oportunidad, dado todo el esfuerzo que había puesto para que esto funcionara. Según yo, por fin el Universo me estaba premiando. Puros inventos. Dos días antes de rodar me encontré con el amigo de mi amigo en un bar, y me saludó con una expresión incomodísima. Traté de no conversarle mucho del tema pero me contó que había ido este personaje a intentar un auspicio o placement con ellos, que al parecer no tenía ninguna experiencia y que era un verdadero desorden. Señalándome que lo que yo debería hacer era trabajar con un

Ingeniero Comercial, cosa que ya no había hecho. Supe que era imposible conseguir auspicios con esa marca.

Este productor ejecutivo, cuando nos conocimos, de alguna manera me dijo que era experto en vender como quien le vende "barcos a los bolivianos", a través de otra frase que lamentablemente no recuerdo. Y me terminó por convencer para trabajar conmigo. Yo en mi usual inocencia confié en él. Al parecer estaba haciendo un trabajo espectacular, mientras que yo no podía hacerme cargo de esa área por la cantidad de otras cosas que debía hacer. Además, era mi última carta de alguien serio antes de entrar al rodaje, estando muy consciente de todos los problemas económicos que ya había empezado a arrastrar.

Cuando me dijeron esto en el bar se me desmoronó todo. Me vi completamente atrapado ya que quedaban un par de días para empezar a rodar y si suspendía todo sentía que mi vida se iba a ir definitivamente a la basura, ya que le habíamos dedicado mucho tiempo a todo. Me fui a mi casa, me quedé en shock pensando en que había llegado a todo esto por sufrir de delirios de grandeza; y estallé en llanto como una Magdalena.

A veces es mejor no estar solo

Al día siguiente, por primera vez después de haberlo evitado constantemente, hablé con mi padre de manera desesperada, para que me ayudara. El trato con él toda mi vida ha sido extremadamente complicado. No creo que vaya al caso hablar de ese tema, pero además de darme mucho miedo hablar con él sobre esto, aunque sabía que él podría ayudarme económicamente, entendía que el verdadero costo de todo esto iba a ser que se transformara en el primer paso para comenzar a sentirme un verdadero inútil y en una deuda enorme con la vida. Con el término de la preproducción, también se terminó la seguridad de lo que estaba haciendo.

Adjunto documentos de asistencia de dirección, fundamentales para comenzar el rodaje en orden (8).

Llegamos a Curacaví a eso de las 6:30 de la mañana, después de un viaje muy frío. Nuestro mayor miedo para las tres semanas de rodaje que venían, era que el clima no nos acompañara ya que estábamos en el mes de Julio. Apostamos por el famoso "veranito de San Juan". Ese día, a pesar de hacernos entender que se venían jornadas bien crudas por la temperatura, tuvimos suerte y partimos con un cielo despejado. Pero aún necesitábamos tres semanas más de lo mismo para no tener problemas de continuidad, ni tampoco problemas narrativos, especialmente porque parte de la película sucede en la playa, y es poco verosímil que los personajes quieran juntarse demasiado en un lugar al lado del mar, nublado y congelado (como de hecho fue).

La primera escena que rodamos fue la segunda escena del guión, en donde el protagonista se despierta después de caer en shock en el altar. En ese momento era un buen *timming* de rodaje -dado por asistencia de dirección- ya que como era la segunda escena podíamos permitirnos que quedara menos sólida que otras escenas más importantes. ¿Cuáles son las escenas importantes para mí? Es relativo, según los objetivos y el tipo de narración que uno está buscando. En este caso se trataba, por ejemplo, de la escena inicial, con la que enganchas al público si es que la estuvieran viendo por televisión. Pero en general son: la escena de presentación de personajes, para que el espectador logre rápidamente empatía con el protagonista u otro, y quiera saber de qué manera va a terminar de resolver sus conflictos; presentación del conflicto o detonante, dejándolo bien claro y delimitado; clímax, en donde los actores tienen que lucirse para ponerle los pelos de punta al espectador, entre otras. Se trata esencialmente de escenas que después no se pueden extraer en montaje por el riesgo de desarmar todo.

El problema de todo esto es que al momento de montar la película (como dicen, el primer guión es el escrito, el segundo cuando se rueda y el tercero el montaje), la primera escena rodada terminó siendo la primera escena de la película (luego de la introducción en la iglesia, lo cual había sido grabado como una escena extensa) y como se pueden imaginar, no quedó muy bien. El primer día de rodaje, la gente está nerviosa, ansiosa y recién empezando a acostumbrarse a un ritmo radicalmente distinto al de cualquier trabajo tradicional o de oficina. Las dinámicas de trabajo y relaciones entre departamentos (y dentro de ellos) se están recién comenzando a establecer y pulir, por lo que creer que el primer día de rodaje las cosas saldrán como se previó, es estar rotundamente equivocado.

Adjunto última versión del guión antes de rodar (9).

Independiente de esto, me llevé una gran sorpresa. Al comenzar a rodar la primera toma junto al actor Alejandro Trejo, me di cuenta rápidamente que todo lo que habíamos hablado -yo tratando de bajarle el tono lo más posible para convertirlo en un personaje enigmático más que nada- no lo había entendido. El personaje, (independientemente a que después me daría cuenta que sí estaba bien armado y era coherente en sí mismo) estaba demasiado subido de tono, haciendo que el poco realismo que me quedaba encontrar, con el que buscaba lograr empatía casi biológica con el espectador, fuera caso perdido. El nerviosismo del momento me ayudó a resolver ciertas cosas en el set. Esto se puede apreciar en la escena en la que el padre de Hugo le dice a su hijo que no puede irse a Santiago, (con un estilo actoral de comedia negra teatral), Hugo (yo) le responde que parece una guagua, para dejar en evidencia que el hijo es consciente de que su padre es así (un exagerado), y con eso hacer funcionar la mezcla de intensidades actorales. Creo que lo resolví de buena manera, pero me dejó claro porque camino se iba a ir la película y desde la primera jornada supe que las cosas no iban a ser como pensaba que serían. Había dejado muchos cabos sueltos.

Por mi parte, me sentía nervioso como actor. Nunca antes había compartido escenario -ni set- con estos peces grandes de la actuación en Chile, y de un día para otro tenía que olvidar eso y hacer todo lo mejor posible. Esto hizo que desde el primer día también comenzara a desprenderme mucho de la dirección en set y se la delegara a mi compañero director de foto, junto con su pareja asistente de dirección.

Los siguientes días de rodaje en el set de "la casa", situada en una parcela en Curacaví, fueron tranquilos y a pesar del frío todo se fue normalizando. El único problema, en el que la verdad no quería meterme, era que todo el equipo me alegaba en contra de la supuesta productora ejecutiva. A pesar de que no querían hacer que me viera envuelto en ese tipo de cosas ya que debiera haber estado plenamente concentrado en el rodaje, no les quedaba otra opción. No habían contratos, no habían regularizaciones, firmas, ni nada. No había hecho nada al respecto y por supuesto, los primeros en exaltarse sobre ese tema fueron los del departamento de fotografía, quienes usualmente son los trabajadores con más características sindicales dentro del cine, al menos en Chile. Yo sólo tenía que pensar en poder resolverlo después de las jornadas en que me alegaban. Además, veía como el equipo de producción completo definitivamente no tenía la experiencia necesaria para producir un largometraje, especialmente por el jefe de producción, quien de cualquier forma me había dicho desde un principio que iba a hacer todo lo posible pero que no prometía nada. Al menos fue honesto, y yo fantasioso. La verdad, ahora lo recuerdo, me costó muchísimo encontrar jefe de producción. Todos a los que contacté tenían otros proyectos y no enganchaban con el mío, por lo que apenas apareció éste no me quedó más que confiar en él a ojos cerrados. Pero era así desde un principio, rodando en la primera locación, supimos todos que el área de producción era un verdadero y gran desastre. Eso hizo que el departamento de arte y dirección tomara las riendas de sus propias tareas sin esperar un apoyo de ese departamento. Yo siempre tuve que lidiar con eso y calmar los ánimos, ya que por alguna razón extraña, lo último que me gusta perder en cualquier instancia social y de empresa (entiéndase esto último como un proyecto colectivo más

que un negocio) es mi actitud de líder, que finalmente es lo único que me sale verdaderamente a partir de la intuición. Pero ese impulso obsesivo me desconcentraba más aún de mis tareas de dirección.

Los primeros días, los mantuvimos con relativa calma. La mayoría de las escenas eran dentro de alguna pieza o en el patio cercano, es decir, no era difícil mantener el control de la mayoría de los factores. Iluminar era más simple, armar escenografía o instalar elementos de arte también. Además, a lo más había tres actores en el set, lo que es más fácil de manejar para todos. A esto se le suma que era un lugar muy tranquilo, lejano a cualquier carretera o calle muy transitada, por lo cual el departamento de sonido tenía todo bajo control. Hasta que llegó el momento de grabar las escenas del "famoso" cabrito. Si en las clases en la Universidad les dan consejos que a su parecer no son relevantes, o creen que en el momento en que los necesiten, recién los tomaran en cuenta, replantéense las cosas. Durante mi carrera recibí muchos consejos y enseñanzas de distintos profesores. Muchas veces pensaba que lo que me decían era demasiado obvio como para caer en ese error. Pues bien, una de las cosas que más te dicen, en todos los ramos relacionados a la realización cinematográfica, es que por favor evites con todas tus energías poner niños y animales en el guión. Cosa que no sé por qué al parecer ¡se me olvidó! Tienen que pensar que si uno destina aproximadamente tres horas para la grabación de una escena en un set, y esta se hace el doble de larga, es un problema enorme. Si conseguiste una locación, estrictamente por un número de días determinados, lo más probable es que finalmente termines sacando otra escena por no tener tiempo de ejecutar el rodaje. No es un problema menor. Y bueno, eso sucedió. "Producción" contrató a un tipo que se hacía llamar domador de animales para cine y TV. Llegó con un cabrito a medio día que no dejaba de gritar. Era un cabrito bebé. El domador no tenía ningún control sobre él y a todos nos empezó a oler mal la cuestión. De hecho, en un momento de furia el animal se pegó fuerte en el hocico, comenzando a sangrar descontroladamente. El domador, si no me equivoco, fue a buscar a otro cabrito. O quizás dominó el sangrado. Dentro del

set el cabrito hacía lo que quería, en una escena bastante solemne que tenía la película, de la que por supuesto verán un décimo. Era un circo, y el domador era un payaso. No nos quedó más que reír (excepto la asistente de dirección), pero perdimos muchísimo tiempo. En la escena nocturna con el animal, no lo podrían creer. Era realmente patético. El cabrito tenía que cumplir una ruta, cosa que nunca pasó. Se cayeron luces, el mismo Gáfer se fue de cabeza al suelo entre la lluvia. Simultáneamente me encontré con mi jefe de producción y casi todo su equipo drogado, cosa que yo no acepto en horarios de trabajo, y soy tajante. Por lo tanto entre peleas, discusiones y eternas repeticiones de toma por el cabrito, seguíamos perdiendo tiempo, con escenas que no queríamos perder.

Con esto espero que se replanteen seriamente contar con un animal en el guión. En verdad les puede generar un problema mayor, aunque se traten de auto convencer de que no será así.

Pasamos a la única jornada de grabación en la capilla de matrimonio. Fue ahí la primera alerta de algo que se veía venir. Claudia Celedón, quien a esa altura estaba dando un resultado actoral más que espectacular, se acerca a mí para decirme algo sin que nadie me escuche: *"Huevón, tienes que hablar con tu directora de arte. Esta hueva parece una capilla de pueblo no una de matrimonio pituco, mira esas flores de mierda ahí puestas"*. Y a mí se me abrieron los ojos. Le expliqué que no existían ni más opciones ni más recursos, entonces me ayudó a intervenir el diálogo de la escena para justificar, de alguna manera, las enormes deficiencias que tenía el departamento de arte. Quisiera aclarar que más que un mal trabajo de su parte, existían muy pocos recursos para llevar a cabo las exigencias que tenía el guión, por lo tanto todo esto era inminente.



Claudia y Yo conversando sobre el desastre en el arte.

De cualquier manera, nunca me lo informaron, o quizás sí, pero de manera muy pasajera. Pero lo peor no era eso, era que se venían los días de rodaje en que ese aspecto era tremendamente importante, ya que había que hacer creer al espectador que nos encontrábamos en una apoteósica y fina celebración de tres días en un enorme salón.

A las 5:00 me pasó a buscar la van. Llegamos a Plaza Italia por Bustamante, en donde nos juntábamos con los otros vehículos. Luego comenzaron a llegar los extras, luego un bus, luego otro bus, hasta que partimos. Parecía una caravana militar, y recuerdo que yo pensaba *"en qué momento cree este monstruo"*. Eran cerca de 100 personas, entre técnicos y actores, yendo a grabar fuera de Santiago.

En el set todo era una locura, partiendo por la preparación de los extras, todos con vestuarios de matrimonio. La agencia los tenía metidos en un salón que parecía un acuario con todos apiñados. Además, los extras son personas bastante especiales, más aún si estás trabajando con gente adulta, entre 50 y 70 la mayoría, de aspecto ABC1. Tú te preguntas, ¿qué hacen en la ópera prima de un tipo que tiene un desorden más o

menos grande, por diez mil pesos la jornada? Muchos se dedican a conversarte y darte consejos absurdos.

Los guionistas estaban de visita y me decían que eso no parecía un matrimonio elegante, que los colores estaban mal elegidos, y los elementos eran demasiado austeros. Yo me di cuenta en ese instante, que en ningún momento tuve en mis manos una verdadera carpeta de arte –independiente de la de personajes–. Y si la tuve, no la revisé con la responsabilidad debida, y de hecho ahora no la encuentro.

Seguimos modificando algunos diálogos para justificar la deficiencia que teníamos en ese aspecto. Pero especialmente en el sector en donde tocaban las bandas, la cosa realmente parecía una kermesse de colegio. Ya no sabía qué pensar. Intenté disfrutar y dejarme llevar, ya no había mucho que hacer. A esa altura de rodaje había construido un mundo de fantasías en mi cabeza, en el que yo conocía a todo el equipo de manera un poco psicópata, lo analizaba y me desconcentraba por ello. Trataba de agradarles a todos y de seguir pareciendo el líder. Toqué un blues con Julio Jung concentrado sólo en mi guitarra, me preocupé de que hubieran buenas fotos de *making of*, me reí, grité, me enojé, me salió un herpes en el labio, tuve una aventura con una actriz, celebré después de un par de jornadas de rodaje en mi bar favorito, etc. Ahora que lo recuerdo, tenía la cabeza desordenada. De hecho mi compañero director de foto me dijo varias veces *"Rodrigo, te necesito acá"*. Esto fue la segunda semana.

Y llegó la tercera semana, la que según todos quienes han tenido experiencias de rodaje largas, es la más difícil dado el cansancio que se tiene acumulado por parte de todos. Esta vez las escenas se harían en Isla Negra, por lo que parte del equipo se quedó en una casa que tenía ahí la directora de arte, y la otra parte en un par de cabañas al frente. Uno de los furgones se iba a Santiago y volvía por la mañana, para quienes necesitaran volver, especialmente por los actores.

Las escenas salían bien actuadas, ya estábamos todos más sueltos. El frío era terrible y cuando estábamos haciendo escenas en la playa tiritábamos descontroladamente hasta decir acción, momento en el que teníamos que simular que hacían veinticinco grados en vez de cinco. Cuando se terminaba la jornada, como nos quedábamos todos juntos, era muy fácil ponerse a tomar. Yo no podía más de la "ensalada" mental, por lo que cometía el error de intentar olvidar la jornada a través de un whisky barato, algo no muy bien visto por la asistente de producción, quien trataba de impedirlo, sin lograr su cometido. Faltaban pocos días para que terminara la fantasía de rodaje y empezara lo verdaderamente rudo.

Un día antes de terminar el rodaje completo, durante una escena metidos en el pueblo de Isla Negra, comencé a notar que a medida que íbamos grabando, los ánimos de algunas personas se ponían muy raros. Nadie hablaba mucho. Yo estaba usando el teléfono de la asistente de producción como utilería y comenzó a sonarme y sonarme en medio de una toma. Era el jefe de producción, lo que sólo lograba hacerme enojar por la falta de criterio frente al asunto. Al terminar de grabar esa escena la asistente de dirección nos dice *"chicos, les tenemos que comunicar algo muy grave"*. Las caras de todos se deformaron, y lo complementó con *"Nos entraron a robar a la casa"*.

Todos se volvieron locos, empezando por la actriz que hablaba de sus ropas compradas en Francia. Y como tengo el problema de siempre querer mimar a los actores, yo estaba mayoritariamente preocupado de que ella se tranquilizara. Suspendimos todo y fuimos a ver qué había perdido cada uno.

El sonidista perdió un *mixer* y otros equipos muy caros, el director de foto un plasma, el jefe de producción su computador, y el resto de la gente varias mochilas y otras cosas. Estaban todos absolutamente devastados y yo, quien no había perdido ni mi antiasmático, tuve la genial ocurrencia de decirles que La Feria Filmes se haría cargo de los equipos robados. Con eso, siento que me gradué del poco tino, y los grandes

errores. Me penó por casi dos años. Esa noche quedé tan decadente después de tomar y drogarme que me tuvieron que acostar.

El último día de rodaje hicimos la escena clímax con la chica que como les conté, había trabajado en esto desde los tiempos en que era un cortometraje. Antes de ese diálogo, grabaríamos mi tirada al mar, de noche. Dado el descontrol de todo no me atreví. Le tengo terror al mar y no había ni un salvavidas en caso de cualquier imprevisto. Por lo tanto decidimos dejarlo para otro momento.

Lo más esquizofrénico de todo es que yo seguía pasándolo bien por fuera, me reía y estaba alegre por terminar, pero sabía que se venían tiempos muy duros. A esa altura, después de casi dos años de trabajar en lo mismo, ya tenía la cabeza en cualquier lado.

Terminamos la cuarta y última toma de la escena clímax con la actriz, la asistente de dirección dijo *"es un rodaje"* y nos abrazamos todos con mucha alegría. Esa noche nos fuimos a Santiago, saturados de todo, extremadamente cansados y esa misma madrugada, un tipo que se consiguió una cámara para prestarme y que ya me estaba amenazando por demorarme en devolvérsela, me dijo que se la fuera a dejar en ese mismo momento, sin importar lo reventado que estuviese. Empezaba a pagar las deudas. Y así de rápido se pasa un rodaje.

Deudas, amigos y ex amigos

La última vez que los vi a todos juntos, fue en la celebración de fin de rodaje. Llegaron algunos actores, casi todos los técnicos, los guionistas y otros invitados. Luego de eso vino la, según dicen, famosa depresión post rodaje.

El departamento-oficina terminó convirtiéndose en mi nueva vivienda, en la que desde ahí en adelante permanecería solo.

El jefe de producción con su asistente hicieron una especie de cierre de presupuesto que en realidad no sirvió para nada. La cantidad de errores anteriormente cometidos digamos, por varios de nosotros, superaban cualquier intento de ordenar el buque. Les pedí que por favor me dieran algo de tiempo para poder pagarles, lo cual aceptaron sin mucho más que poder decir, ellos eran los primeros que sabían que no existía plata para nada.

Fue en esos días en que logré reclutar al último par de inversionistas, más que nada amigos o ex compañeros de universidad, cuando estudiaba Ingeniería Comercial. Al mismo tiempo, tuve que reestructurar mi sistema de inversión de las maneras más extrañas posibles. Desempolvé la información que tenía de mis tiempos de estudiante de Ingeniería y logré hacer un modelo de negocios coherente, ingresando a más inversionistas de los que iban a ser en un principio. Pero, por otro lado, lamentablemente la búsqueda de auspicios y *placements* no estaba dando resultados.

Una vez que tuve algunos planos montados, más que nada haciendo pruebas de montaje rápidas (se podrán imaginar la ansiedad que existe de ver qué resulta luego de todo el trabajo de preproducción y rodaje) comencé a rediseñar las carpetas de búsqueda de auspicios. Les recuerdo que ya no tenía el apoyo de nadie, sólo una buena cantidad de personas esperando sus honorarios. Si no fuera por un ex alumno de ayudantía que estaba haciendo la práctica conmigo, todo este proceso lo hubiese tenido que hacer como dentro de un hoyo, totalmente solo. Toda la reconfección de carpetas, que podrán ver adjuntas, fue con la ayuda de esta persona, que se convirtió más que nada en un gran apoyo moral durante ese par de meses posteriores al fin de rodaje. Toda la nueva información ya contaba con imágenes con actores conocidos y

con resultados reales de la película, por lo que yo seguía pensando que tarde o temprano se iba a meter una marca con varios millones de pesos.

Adjunto carpetas post rodaje (10). Más precisas y con varios objetivos y formatos.

No pasó nada. A duras penas pude pagarle a la gente que más presionaba gracias a la inversión privada de estas personas que en el fondo sabían que estaban cometiendo un acto de mecenazgo más que de negocios. Yo elegí pensar que podían salir ganando, y me convencí de eso. De a uno les iba pagando a los endeudados, sintiendo en gran medida el alivio por sacarme con cada pago un peso tremendo, y eso que sólo habían pasado un par de meses, pero ya existían amenazas por Facebook y mail en donde algunos intentaron hacer pública esta "estafa". Habían comenzado roces muy desagradables.

Se fue mi estudiante en práctica, se me acabó la plata para pagar y durante un par de semanas se me vinieron todas las personas encima. Descubrí que lamentablemente no tenía la tolerancia para vivir toda esa presión solo y lo empecé a pasar realmente mal. Por primera vez en mi vida mi nivel de inocencia me pasaba la cuenta de manera agresiva. Muchas de las personas con las que había hecho buenas relaciones –como ya he comentado anteriormente, tengo el gran problema de siempre querer agradarle a todos– me comenzaban a escribir muy enojados. Otros me llamaban, me amenazaban con ir a buscarme a mi departamento, e incluso ir a darme alguna golpiza. Y no tenía con quien respaldarme. Menos pidiendo ayuda a mis papás, ya que me habían salvado el rodaje y no quería caer en ese sentimiento de patetismo en que ya había caído. Me sentía nuevamente sin ningún tipo de salida, y les prometo que no exagero.

De a poco tuve que calmarme y aprender que no podía hacer nada frente al punto de vista de la gente, y que si ellos sentían que los estaba estafando, pues bien,

nada tenía que hacer. Empecé a darme cuenta nuevamente de errores enormes. Por ejemplo, el hecho de nunca haberle dicho algo claro a las personas ante la posibilidad de una reacción de enojo o, en el mejor de los casos, de descarte. Es decir, hubiese sido mejor, decirles y convencer a cada uno desde el principio que la plata le llegaría en uno o dos años, pero decirles la verdad, y a partir de eso esperar a que accedan a trabajar conmigo. Pero el peor error de todos es no dar información concreta. Eso se tradujo en que la presión comenzó desde el día uno después de la celebración de fin de rodaje, día en que todos éramos aún amigos.

Pude sacarme a los más agresivos de encima. Reconozco que a partir de mi orgullo me enojé mucho con la actitud de varios, pero lo peor de todo es que a medida que tenía más confianza con alguien, más me daban el espacio para patear y patear la deuda sin tener certeza de cuándo habría algo de plata nuevamente. Eso se veía venir, e iba a ser lo más doloroso de todo.

Dentro de un hoyo cualquier brillo es una salida

Como muchas veces, tenía varias llamadas perdidas de un número desconocido. La mayoría de las veces simplemente no contestaba, ya que no tenía ni novedades ni palabras para nadie. Estaba literalmente encerrado en mi departamento como si fuera una cueva. Pero esta vez, tras tantas repeticiones, contesté llevándome una enorme sorpresa. Era nada más ni nada menos que mi ex socio, con el que partí contando esta historia. El del crowdfounding, nuevamente. Me contó que se había salido de la productora publicitaria (la que me había ofrecido ser parte activa de la película) ya que había decidido nuevamente tener el control de su vida. Quería hacer cine y parar de trabajar en lo que no le interesaba. Lo más interesante de todo es que me contaba esto con el mismo entusiasmo convincente del que años atrás yo había aprendido a patadas que no debía tomar en cuenta. Me contó que se había salido de la empresa con una compañera productora que pensaba igual que él (a la que por supuesto él había

convencido). Los dos tenían un hijo cada uno y decidieron desarmar su estabilidad a cambio de la aventura de nuevos proyectos. Y resultaba que se querían unir a mí película en ese mismo instante, por lo tanto, –si no me equivoco–una hora más tarde estaba en mi departamento inyectándome ideas y esquemas para sacar a flote todo el negocio. Me dejó completamente obnubilado, le creí todo, y comenzamos a trabajar juntos. El nuevamente iba a hacerse cargo de la parte ejecutiva, revisar carpetas y reestructurar el esquema de negocios hasta el día del estreno. Mientras, ella, iba a ser por primera vez una especie de productora ejecutiva aprendiz, siendo que en la productora publicitaria había trabajado vendiendo proyectos a distintos clientes, por lo que no le faltaba experiencia en producción.

Nuevamente me sentía vivo y con cierta seguridad. Ella se comprometió a hacerse cargo de las presiones de las diferentes deudas, con lo que pude sentirme aliviado ya que ella tenía experiencia en eso. De hecho, parte de lo que aprendí gracias a ella fue el tener que separar la vida personal de los negocios, no dejar que afecten demasiado, ni tomárselos tan a pecho como yo lo estaba haciendo. No quiero que se mal entienda. Una cosa es trabajar día a día para cumplir responsabilidades e intentar arreglar errores pasados, cosa que siempre hice, preocupado de cada deber que tuviera. Y la otra cosa es que afecten tanto los problemas comerciales y legales, que te genere demasiada angustia y no te permitan trabajar con toda tu capacidad. Y eso es lo que me pasaba (y me pasa) usualmente a mí.

Por su lado, ella se preocupó de ir hablando con los adeudados, dándoles respuestas concretas, aunque fueran noticias como que no se le podría pagar si no hasta dentro de varios meses. Por otro lado, mi ex socio comenzó a buscar personas o instituciones que se integraran al proyecto con plata o con su trabajo.

Comenzamos a armar las cosas para postular por primera vez a un CORFO de distribución, y con eso cada uno quedó con tareas específicas, con las que nos pusimos

a trabajar cada uno por su lado. Pero pasaron las semanas y la comunicación entre nosotros comenzó a disolverse. Yo no quise presionarlos demasiado ya que confiaba en las palabras con las que habían llegado a trabajar conmigo. Pero habiendo pasado varios días en que ni siquiera supe algo de ellos, los tuve que llamar. El discurso de los dos fue bastante parecido. Habían tenido que tomar la decisión de dar un paso al costado ya que estaban con demasiados problemas económicos y habían pensado que en esas semanas iban a lograr generar ingresos con la película.

Con eso me di cuenta que ese era un error en que varios caían. El pensar que un negocio de este estilo iría a traerles plata a corto plazo, poniendo la fuerza de un trabajo tradicional. Pero así no es el negocio, lamentablemente. Por lo que nuevamente me quedé solo viendo qué hacer con todo lo que tenía para poder finalmente estrenar.

Adjunto otra carpeta hecha con estos productores (10).

A propósito de eso, y lo expongo a modo de paréntesis, al menos hasta mi generación de cineastas, lo más traicionero de todo es ver la fecha de estreno como el gran final. Pensar que ese es el objetivo y enceguecerse con él, es producto de la inexperiencia y la ansiedad. Por supuesto que todos soñamos con ver nuestra película en cines, mirar nuestro afiche por todo Santiago, pasar por los Cines Hoyts y verlo instalado en su frontis junto a otras enormes películas hollywoodenses, intentando sentirse a la par con ellas por el sólo hecho de estar ahí. Yo caí en lo que les estoy diciendo. Sentí que llegar al estreno, aunque sea a duras penas, era como llegar a la cima, y que con eso se solucionaría todo lo pasado. Incluso un compañero de la universidad, al que le ha ido bastante bien con una película que hizo un poco antes que "Mejor estar solo", en un circuito interesante de festivales, al encontrarnos un día me trataba de contar las ganas de ver su película expuesta como la mía. Yo traté de explicarle que ese era un sentimiento traicionero que debía calmar, pero no quiso entenderme. De cualquier manera, él hizo las cosas muchísimo mejor que yo y

estrenará durante el 2015 bajo el alero de una distribuidora bastante más seria, acotada y mesurada que Market Chile (BF) con la que estábamos trabajando nosotros, pero ese es otro tema.

Por favor crean que puede ser un excelente modelo, por ejemplo, un estreno por internet. Puede ser, incluso, un excelente negocio. De hecho, junto con el dueño de El Telón, una aplicación de entretenimiento para *Smarthphones* con los que he trabajado, nos pusimos a investigar un poco, e Internet en Chile sigue siendo absolutamente desaprovechado a nivel de distribución. Independientemente de que existan productoras y autores que lo usan como una plataforma, aún no existe la disposición de ciertas empresas o personas, en términos financieros, para que dé resultado con más fluidez, y sin estar haciendo todo por amor al arte. Un ejemplo simple y potente es que Banco Estado, al saber que uno estrenará en salas comerciales del país, te propone el negocio de pasarte algo así como sesenta pesos por cada entrada vendida, a cambio de que tu película la presente Banco Estado, con su cortina inicial, que supongo la mayoría la ha visto. Esto es publicidad para el Banco, el que queda perfectamente bien posicionado ante un público que resulta convencido de que el aporte de la institución fue fundamental para la realización de la película. Pero, poniendo el ejemplo específico de "El Limpiapiscinas", resulta que el número de espectadores en salas (aproximadamente 40.000x$60=$2.400.000) se aleja estratosféricamente del número de espectadores que tiene una de las subidas pirata a YouTube en este momento (392.000x$60=$23.520.000 en sólo un año). Es decir, Banco Estado, al igual que otras empresas, no toma en cuenta el negocio de Internet- convenientemente- en donde las cifras son una locura en comparación a los espectadores en salas, y en estricto rigor, el impacto sobre la marca es el mismo. Así es como se aprovechan de la ignorancia de los nuevos productores. Internet es otro negocio. Y es uno más de los ejemplos que pudieran existir, en pro de no estrenar en salas comerciales. Puede ser un tremendo error querer hacerlo. Muchas veces no vale

la pena. Y por lo demás, puedes organizar un visionado-avant premier en una sala enorme, invitar a todo el mundo y quedar satisfecho.

Última oportunidad

Luego de quedarme sólo una vez más en mi intención de estrenar y completar los objetivos que me propuse con la película pensaba que, o aparecía un milagro, o definitivamente dejaba botado el proyecto, asumiendo todo lo que me tocaría. No tenía ni un peso más, las marcas ya no me tomaban en cuenta y faltaban muchos recursos para poder estrenar.

Busqué poder hacer *placements* nuevos e integrar marcas en post producción, pero no. Otra cosa que hay que tener muy clara, es que si se quiere hacer una producción con un modelo comercial, a la que se busca integrar marcas para su financiamiento, hay que negociar con ellas con tiempo y antes de tener un guión definitivo. Las grandes empresas funcionan con agencias de publicidad externas que la mayoría de las veces les tienen definida una imagen y un concepto de marketing (que uno puede ver en las calles, TV o cualquier medio que permita publicidad en él). La mayoría de las veces esos conceptos se alinean con cosas simples, como ver la marca de manera positiva, no relacionarla con alcohol o drogas, encausarla en un público objetivo bien acotado, etc. Por lo que van a ser exhaustivos al momento de verla integrada en una película, y en qué momento esta aparece. Es por eso que productores como Nicolás López y Sebastián Badilla no se complican en ningún sentido a la hora de vender espacios en sus películas. Literalmente generan escenas neutras en donde las marcas se exponen de manera grotesca. Esto no sucede, por ejemplo, en buenos productos hollywoodenses. Basta con recordar el tremendo impacto que tuvo FedEx en la memoria colectiva al aparecer en El Naufrago, de Robert Zemeckis. Aunque pueda parecer burdo, la verdad es que fue un sistema de placement genial. De cualquier manera en Hollywood hay miles de ejemplos de placement muy bien ejecutados.

Obviamente no se puede esperar lo mismo en una industria tan pequeña como la nuestra, pero si las cosas se hacen con mucho tiempo de anticipación, se tienen buenos contactos y el proyecto apunta para integrar a una marca grande, se puede lograr, y se pueden conseguir varios millones por ello. Millones que van a necesitar.

Bueno. Tenía la película grabada y las marcas definitivamente no se iban a enrielar en el proyecto. El tono, estilo y género de la película era una especie de híbrido no tan pop como lo que ellas buscan, y lo que yo pensaba que iba a ser. Esas empresas se quieren ir a la segura. No arriesgan nada de nada, y es la razón por la cual crecen desmedidamente.

Un día, en esos momentos de angustia y resignación me manifesté al respecto en Facebook, diciendo algo como que necesitaba un milagro. Una de las actrices de la película me dijo que tenía una amiga - unos diez años más que yo- que quizás me podía ayudar. Me junté con esa persona sin mucha esperanza, asumiendo que ya nada daba resultado. Le conté toda mi historia y de alguna manera la cautivé, según lo que alguna vez me dijo, por el empuje que le había puesto durante tanto tiempo a todo esto. Se sensibilizó conmigo y se metió "hasta las patas". Ella tenía la experiencia de haber rodado un trailer de muchos millones de pesos, de una película de fantasía en el sur de Chile. Además, estaba muy conectada con la distribuidora Andes Films, quienes habían participado en ese trailer con la intención de realizar la película. Yo realmente pensaba que el "milagro" se había dado.

Recta "final": hacia el estreno

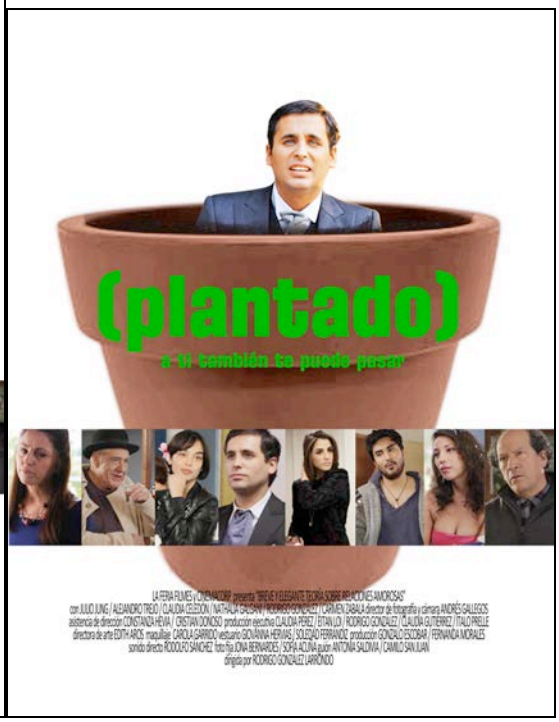
Lo primero que tuvimos fue una reunión con Andes Films, quienes se interesaron en distribuir. Nos sentamos con un par de ejecutivos a revisar el material y nos dijeron que a la película le faltaban elementos pop. Me preguntaron por qué no tenía garabatos, y me dijeron que le faltaba un poco de piel. Pero para partir, el consejo

fue que era esencial una narración en OFF. Yo lo único que buscaba era que la película diera resultados económicos favorables, ya que a esa altura las deudas eran muchas y los gastos que se venían para efectos de marketing y publicidad eran demasiados. Salí muy entusiasmado de esa reunión ya que todo eso lo podía hacer, así que llamé a los guionistas para retomar el trabajo de hacía ya casi dos años. Paralelamente, al fin me respondió alguien que busqué durante un año para que se integrara como inversionista, y quiso meterse como productor, dando una buena inyección de plata. Hicimos un par de flashback más, se diseñó la voz en off y con la productora buscamos un estudio para comenzar la post producción de sonido. En esos días todo comenzó a estar cada vez más en manos de la productora ejecutiva. Le fui confiando de a poco todas mis cosas a medida que hacíamos funcionar mi empresa de forma paralela, en torno a otros trabajos de los cuales yo me encargaba. Sus palabras eran tranquilizadoras y se notaba una mujer híper trabajadora. Más seguridad me daba el hecho de que ella tuviera dos hijos a los que debía alimentar. Se conectó con mis padres, e incluso les pidió bajo su responsabilidad un préstamo para hacer andar la empresa paralelamente a la película. Ellos también confiaron en ella, y yo confié en la confianza que ellos le vertían. Al fin me sentía en calma, trabajando como director para el presente sin la angustia del pasado ni demasiada ansiedad sobre el futuro.

Nota: al leer las carpetas que he adjuntado se darán cuenta que "Mejor estar Solo" se trataba solamente de una campaña de marketing paralela a la de la película. Esto es por que ese concepto se me ocurrió desde un principio para poder hacer una campaña adelantada e independiente a la película, que en ese momento tenía el título "Breve y elegante teoría sobre relaciones amorosas". Este tipo de campañas las he visto sobre algunas marcas y anuncian algo que la gente no entiende bien, por lo que provoca expectación anterior a la campaña tradicional que tendría una película de corte más comercial. Además, la estaba empezando a diseñar para aplicarla con elementos de bajo costo, como *stencils* o papelería barata. Finalmente este "precampaña" se fusionó con la tradicional.

Antes de terminar decidiendo que la película se llamara "Mejor estar Solo" pasamos por varias pruebas de títulos y afiches.





Aquí un par de ejemplos de pruebas, los que nos convencieron nada.

Quedó finalmente el nombre que conocen, e hicimos todo lo posible para, de igual manera, cumplir con la precampaña. Más adelante adjuntaré documentos sobre eso.

Siguiendo. La productora tenía un par de amigos que trabajaban en una empresa de post producción de sonido, conocidos por ser uno de ellos la voz oficial de canal 13 y de miles de comerciales televisivos y radiales. Accedieron a hacer la post producción de la película. Era su segunda película, luego de haber hecho 3:34 de Juan

Pablo Ternicier. Así es que le cobraron a la productora al rededor de doce millones de pesos ($12.000.000), todo firmado con un preacuerdo. Si es que la película no tenía ganancias serían sólo seis millones de pesos ($6.000.000). Además de eso, nos permitieron arrendarles por poca plata una pieza que tenían en la oficina para trabajar ahí mismo con La Feria Filmes Ltda. Todos comenzamos a ser amigos, y la productora contrató a una amiga más joven para que trabajara con nosotros.

Paralelamente Andes Films se alejaba de nosotros, entendiendo que no era el perfil de película que buscaban para distribuir. Pero simultáneamente se instalaba una nueva distribuidora en nuestra pequeña e incipiente industria, la que conocimos en el estreno de "La pasión de Michelangelo" -la primera película que estrenaban-: Market Chile. Era un apéndice, o una sub empresa de la gran BF Distribution, que se había creado gracias a un CORFO ganado, y que planteaba poder estrenar y difundir un mayor número de películas chilenas a través de cines, y del resto de la línea de distribución. Películas que lo más probable no hubiesen tenido oportunidad alguna en distribuidoras más grandes. Es gracias a esa empresa que durante el año 2014 se dobló el número de estrenos de películas chilenas en salas. Antes de eso, habíamos pasado por Fox, ya que vimos que era distribuidor oficial de la sorpresiva película "El ciudadano Kramer" (de un día para otro organizaron el proyecto y estaban rodando en un mes. Nos dejó a todos nosotros, pequeños productores, en el limbo sin querer toparse con su estreno ya que la película anterior de Kramer había sido un éxito sin precedentes). Existió un debate caluroso por que pensábamos que había un juego sucio y un aprovechamiento de la popularidad del imitador por parte de Fox, lo cual podía matarle los planes a uno de nosotros que queríamos estrenar ese mismo año. Pero nadie sabía la fecha que estaban planteando, sólo sabíamos que querían estrenar antes de las elecciones presidenciales de ese año y nos explicaron que no se metían en películas listas, sólo podrían darle oportunidad a nuevas producciones en las cuales se pudieran ver involucrados desde su génesis. Market Chile, en cambio, estaba extrañamente abierto a cualquier tipo de

película que tuviera intenciones de estrenarse, por lo que fue altamente receptivo con nuestro proyecto. Así es como empezamos a trabajar con ellos.

Volviendo a nuestro trabajo en las oficinas del estudio de sonido, sacamos una cuenta bancaria de la empresa con esa dirección y nos proyectamos ahí. Comenzamos a avanzar en la post producción de sonido, hicimos pruebas con la narración en OFF e incluso la persona que mencioné anteriormente, que hace la mayoría de las voces en off en Chile, quiso hacer una prueba con su voz. Simultáneamente, seguíamos haciéndonos amigos, junto a la joven que entró a trabajar con nosotros y la productora ejecutiva. Me obsesioné con esa joven que también estaba interesada en mí, la voz en off también se obsesionó con ella, que también estaba interesado en él, y cuando las cosas estaban a punto de explotar por líos de falda, ella decidió irse, con lo que descubrí que me habían estado mintiendo un buen rato. Todo desembocó en que nos fuimos de las oficinas, las relaciones personales se quebraron fuertemente y volví a mi departamento-oficina. Tuvimos que continuar trabajando con la post productora de una manera muy incómoda y aún faltaba mucho por hacer. Pero ya no podía estar todo el tiempo revisando los avances, si no de vez en cuando. Era todo muy tenso.

Al mismo tiempo, habíamos generado la imagen gráfica de la película, protagonizada por el dedo parado con anillo de matrimonio, con una empresa de publicidad -amigos de la productora ejecutiva- compuesta por tres personas. Entre ellos se pelearon y el que se quedó trabajando con nosotros nos mintió sobre que él era la cabeza y genio de todo lo que habían desarrollado para nosotros. Caímos sin pensarlo dos veces. Un par de meses estuvimos trabajando con él (más que nada la productora ejecutiva ya que yo estaba desconectado de todo esto, intentando sacar adelante mi vida por otros lados) hasta que entendimos que nos había mentido, y comenzó a cobrarnos plata indebida, y hasta citó a la productora ejecutiva con sus padres. Un hombre con señora, hijos y alrededor de cuarenta años (40). Esto provocó que la otra persona que se había "descartado" de nosotros nos estuviera cobrando y

atormentando sobre la foto del dedo muchos meses después de que el otro tipo nos hubiera estafado. Esto pasa por involucrarse con empresas nacientes y aún sin forma (sin ir más lejos, como la mía).

Pensábamos estrenar la segunda semana de diciembre del 2013 y las cosas estaban relativamente bien para eso. Aunque en ese momento faltaban, al menos, un par de meses, se sentía mucho la presión por la cantidad de cosas que había que hacer.

Market Chile, después de corroborar la fecha de estreno, nos guiaba en cuanto a los materiales que debíamos preparar para la difusión, las gráficas, la preparación de distintos eventos y otras cosas. La productora ejecutiva tuvo variadas reuniones con ellos. Comenzamos a preparar la entrega de *trailers* y a planear todo el tema de las copias para las salas de cine. En ese momento, prácticamente la totalidad de las salas aún funcionaban con material análogo (35mm), y la productora ejecutiva comenzaba a generar lazos con Chilefilms, específicamente con su gerente general con el que según ella se conocían bien. Ellos iban a ser quienes se encargarían de hacer el negativo de los *trailers* y de la película, la copia cero y gestionar el resto de las copias. Sólo en base a palabras, sin ellos ser muy estrictos en cuanto a la legalidad del proceso, comenzamos a trabajar juntos, siendo la productora ejecutiva quien hacía los tratos, y yo quien me encargaba del material, las revisiones y demás procesos técnicos.

Paralelamente, la productora ejecutiva decidió generar su propia empresa, la que además de producir el estreno de la película comenzó a hacer otros proyectos simultáneos. Yo no le entendía en ese momento la figura de negocios. "Contrató" a tres personas más, que además de ayudarla en el estreno, trabajaban con ella en los otros proyectos y yo terminé pasando a un segundo plano. Aunque la verdad me sentía tranquilo. Como ya nos conocíamos hace más de un año, yo conocía a sus hijos y la confianza era muy grande, nunca dudé ni de sus capacidades ni de la responsabilidad que tenía sobre sus actos. Así es que muchas veces le firmé cheques y facturas de la

empresa y personales para distintos usos, siempre pensando en que estaba todo en orden. Ayudaba en todo lo que podía, me preocupé de hacer el *merchandising* para eventos, diseñar poleras y todo tipo de cosas, además de tomar en mis manos las redes sociales sin tener mucha experiencia, pero aprendiendo todo lo posible al respecto.

Y llegó la noticia que ninguno de los realizadores que queríamos estrenar el 2013 esperaba, perdiendo lamentablemente nosotros. Kramer anunció que finalmente estrenaba la segunda semana de Diciembre, siendo que por rumores cercanos -mi asistente de dirección trabajó ahí- se suponía que no iba a alcanzar a estrenar antes de las elecciones, y habiéndonos desarmado todo el esquema de fechas que habíamos preparado, bajo un tremendo sentimiento de rabia e impotencia, tuvimos que correr la fecha y reestructurar todo.

Si han puesto atención a este texto, supongo que ya se imaginan lo que hicimos. Pues bien, dada la tremenda ansiedad por estrenar, no se nos ocurrió una mejor opción que adelantar el estreno para el 20 de Noviembre. Casi un mes antes. Y fue ahí cuando tuvimos que apretar el acelerador con fuerza.

Junto a toda la gente con que estábamos trabajando nos pusimos en estado de alerta, y comenzamos a trabajar sin parar. Organizamos marketing de guerrilla con cuadrillas que pegarían carteles en las calles ya que confiamos mucho en lo que la publicidad del dedo podría darnos. Market Chile y BF nos apoyaron en la decisión y comenzaron poco a poco a rellenar de carteles y publicidad las salas de cine. Sorpresivamente comenzó a aparecer la película en los complejos más importantes del país y con una anticipación espectacular. La verdad, debo decirlo, Market Chile nos apoyó muchísimo en eso ya que dentro de su catálogo de películas "Mejor estar Solo" parecía ser la con un mayor carácter comercial.

Hay que recordar dos cosas. Primero, la masa que más va a ver películas chilenas a las salas de cine se concentra en jóvenes entre aproximadamente 17 y 25 años. Ellos son quienes atestan los cines yendo a ver películas de Badilla ("El Limpiapiscinas", "El Babysitter" y "Mamá ya Crecí"); y de López ("Que pena tu vida", "Que pena tu boda", "Que pena tu familia", y "Tus mejores amigos"). "Mejor estar Solo", después de toda su historia hasta este momento ya se había convertido, a ojos de un espectador promedio, en una película como las nombradas. Hasta López la mencionó una vez en su Instagram como un *"tributo a las Que pena"*, hecho que casi me genera alergia, pero fue ahí que me di cuenta. Desde mi trailer oficial, hasta la campaña gráfica estaban guiados a ese público, cosa que se hizo sin pensar en la película -su historia y su estilo- sin hacer *focus group*, ni nada por el estilo. Sólo lo hicimos tratando de generar el mayor impacto posible ante la necesidad desesperada de tener que recaudar plata después de todo lo que se había invertido.

Lo segundo, que hay que recordar es que la publicidad dentro de las salas de cine es la más efectiva de todas. Desde los afiches con que tapizan entradas y pasillos, hasta el trailer -el trailer de hecho es publicidad absolutamente precisa sobre el público objetivo ya que aparece antes de películas de géneros similares- son los elementos sobre tu película que ven las personas que precisamente van al cine recurrentemente. Al menos la mayoría. En cambio, si viertes todos tus recursos y energías, por ejemplo, en una campaña de marketing guerrilla (redes sociales, afiches baratos tapizando Santiago, Stencils, y lo que sea que aparentemente no genere demasiado gasto) tienen que pensar en abarcar un territorio enorme y de manera muy densa, ya que la posibilidad de que esa publicidad le llegue a alguien que efectivamente gasta su plata en ir al cine es bastante baja. Nosotros pegamos muchos carteles, en calles y universidades; hicimos eventos que al final de cuentas se tradujeron sólo en registros de fotos para hacer más atractivas las redes sociales, y conseguimos algunas alianzas pequeñísimas con marcas para poder hacer concursos a través de nuestras redes.

Para hacer esa estrategia efectiva, hay que abarcar un territorio -físico o virtual- enorme, o la efectividad que tendrá va a ser casi nula.

Estos dos elementos que hay que tener en cuenta (el público objetivo que abordamos y la efectividad de la publicidad dentro de los complejos cinematográficos) los traeré de vuelta unas páginas más adelante.

De cualquier manera las cosas se veían bien, especialmente por el impacto que estaba teniendo dentro de las salas de cine. Había muchos carteles de todos los formatos, anunciando que el 20 de Noviembre sería el estreno. Mucha gente me empezó a comentar y a mandar fotos de todas partes, posando junto a afiches y carteles. Por fin se sentía la alegría de estar llegando casi "al final". Al menos el ego se sentía tranquilo y la gente veía cristalizado un trabajo de casi tres años. Era motivo de orgullo. Si hubiéramos estrenado en ese momento habría sido todo distinto.

La distribuidora, por diferentes razones a las que la productora ejecutiva tuvo poco acceso -la comunicación con ellos era terriblemente difícil a esta altura, dado que estrenaban películas bajo su alero prácticamente cada dos semanas-, nos sugirió (no hay mucho que decir al respecto) que postergáramos el estreno para el mes de Marzo del 2014. Yo personalmente no entendía mucho. Trataba de generar mi aporte desde afuera -les recuerdo que la productora ejecutiva había puesto su propia oficina productora con su propia gente- y la información que me llegaba era confusa.

Con respecto a la campaña de marketing y todo lo que se hizo durante estos meses, adjunto una carpeta con todos los elementos que hice para ella (12).

Repito que para que la publicidad en redes y en calles tipo guerrilla, tengan resultado efectivo, hay que destinar una cantidad de tiempo enormemente mayor que la que toma una campaña tradicional.

Chilefilms

Lo que escribiré a continuación es un tema complicado, en el que sigo inmerso en la actualidad. Hay problemas legales de los que me he tenido que hacer cargo hace algunas semanas, ya que la productora ejecutiva ya no está conmigo, salvo necesite cierta información de todo lo pasado. Lo siguiente es información que he sabido durante las últimas semanas y en el momento que nacía este problema no imaginé que pudiera estar pasando algo así, por lo que no me metí en el tema en el momento más oportuno, si no ahora cuando ya explotó la hoya.

Como comenté anteriormente, la productora ejecutiva había negociado con Chilefilms de manera bastante informal. Ellos comenzaron a trabajar sin tener nada bajo contrato cuando les pedimos unas treinta copias de trailer (recuerden, la publicidad más efectiva de todas). Esto lo debían tener listo para fines de octubre a más tardar. Ahí (al fin) terminé de aprender sobre el flujo de trabajo en cuanto a material en 35mm, a partir de material digital: se entrega el archivo de video en códec APPLE PRO RES 4444 en un disco duro. Luego, Chilefilms (o la post productora que sea) mediante una proyección imprime un negativo con el que se genera la copia cero. A partir de esa copia se hace el número de copias que se estime conveniente. El sonido toma un camino similar y paralelo.

Pues bien, para la película final es el mismo proceso. Así es que una vez que las copias del trailer estaban listas comenzamos a trabajar en las copias de la película para tenerlas listas antes del 20 de Noviembre. Mientras esperábamos resolver la situación con DOLBY, la que requiere que viaje una persona del extranjero a dar la licencia para que la película pueda ser proyectada en cines, Chilefilms comenzó a desarrollar el negativo. Todo esto sin ningún contrato firmado.

Entre problema y problema se comenzó a evaluar la posibilidad de estrenar al año siguiente (2014), dado todo el trabajo que faltaba. Chilefilms continuó haciendo el

negativo, quizás por un comportamiento empresarial automatizado o quizás sin querer detenerse por alguna razón específica. Me cabe la duda. Y vale la pena explicar que BF (quienes toman las decisiones de distribución) y Chilefilms, son empresas que están conectadas e incluso, según se rumorea, existe una participación comercial de una sobre otra. Dicho eso, y dado el tamaño ínfimo de nuestra industria es importante explicar lo siguiente. BF, al menos, sabía perfectamente que en unos meses más casi la totalidad de las salas de cine pasarían sus proyecciones al sistema digital. Esto se basa en un DCP que no es más que un disco duro con el archivo de video traspasado a ese formato, el cual en términos simples es la división de cada fotograma en una imagen TIFF, lo que provoca una proyección sin compresión cuadro por cuadro. Eso lo hice en mi Imac del año 2008, en mi casa. El costo es exageradamente más bajo y las salas de cine incluso aún están cobrando un interés por cada sala con tu DCP, costo que nunca, durante todos los meses en que trabajamos, alguien pudo explicarnos (puede que sea información sabida por muchos, pero les hablo en serio cuando les digo que estábamos sumidos en la desinformación por todos lados, por amateurs, o por que definitivamente no supimos hacer las cosas bien. Sigo creyendo que eso no debería ser así de parte de las empresas distribuidoras, ni post productoras de tal magnitud. Debería existir más responsabilidad y guía. Al menos más apertura para dar información, sabiendo que hay mucho primerizo en todo esto).

Luego que nos "pidieron" postergar el estreno para el 2014, y repito, sin haber firmado nada con Chilefilms -y sin ellos informarnos sobre lo que estaban haciendo- terminaron el negativo y se prestaban para continuar haciendo las 16 copias en 35mm que habíamos pedido cuando el estreno iba a ser en Noviembre del 2013 y que para la nueva fecha de estreno sólo se hubieran convertido en un gasto exageradamente enorme y sin ningún sentido. Ellos lo sabían, la industria es pequeña. Además, veíamos como se disolvía toda la energía que le habíamos puesto a la película para estrenarla a fines del 2013 y aunque sentíamos que podía ser una oportunidad de generar nuevas maneras para publicitarnos (en realidad, un par de eventos más y esperar a que

nuestras redes sociales crecieran), en el fondo de cada uno, sabíamos que era la espera para algo sin los resultados que necesitábamos. Aún así, continuamos trabajando con todo lo posible.

La productora ejecutiva tenía una relación algo más cercana con alguien de BF quien le contó lo que pasaba con Chilefilms, y ante la increíble sorpresa fue de inmediato a cancelar el trabajo, todo de palabra. Pues bien, hasta hoy están cobrando por servicios que no entendemos bien, los que incluso superan en creces lo que sería el negativo que nunca nos mostraron e incluso se han atrevido a decir que efectivamente hicieron las copias en Argentina. Todos los millones que nos cobra el abogado de ellos sin ningún criterio, y que nos tiene metidos en un problema mayor, los estamos comenzando a pelear legalmente. Será una larga lista de trámites desagradables y confusos, y el gran riesgo de quedar endeudado por muchísimo tiempo. Además, por haber sacado el domicilio ante el banco en la post productora de sonido, han llegado a notificar una posibilidad de embargo hacia ellos, por lo que se les involucra en todo esto. Y para seguir sumando cosas, terminé sabiendo que la productora ejecutiva había pasado cuatro cheques que yo había firmado anteriormente, con los que adelantó parte de todo el servicio, con los que se valida de alguna manera legal la petición de este. Estos cheques, finalmente, estarían sin fondo por lo que me han hablado de giro doloso, lo que en alguno de los casos podría terminar en cárcel para mí. Nada de simpático.

Entiendo que todo se hizo pésimo, pero creo tener buen olfato y acá huelo muchísimo abuso.

Volvamos al sistema cronológico.

2014

Durante el verano no sucedió nada nuevo. Sólo me preguntaba mucha gente qué había pasado con el estreno de fin de año, o qué había pasado con toda la publicidad que habían visto alguna vez y que de un día para otro había desaparecido. Ante esto último nosotros mantuvimos la calma ya que se nos dijo que toda la publicidad gráfica se guardaría y después se les pegaría una calcomanía con la nueva fecha de estreno.

Hicimos un par de eventos veraniegos que parecían más bien un cumpleaños mío, o de la productora ejecutiva. Las redes no crecían y empezamos a esperar más milagros.

Por otro lado, habiendo aplazado el estreno cuatro meses, debíamos incurrir en muchos más gastos y peor aún, comenzar a pagar servicios que se pagarían luego de estrenar a fines del 2013. Es ahí cuando comenzó a descalabrarse todo. La empresa post productora de sonido, a sabiendas de todo lo que nos estaba pasando, comenzó a presionarnos para pagarles según las fechas acordadas, olvidando la amistad que tenían con la productora ejecutiva y desinteresándose rotundamente por los problemas que se nos generaron al postergar el estreno. Bueno, después de todo, estaban en todo su derecho.

Es por esto que la productora ejecutiva, de manera desesperada, atrajo a un par de personas que trabajaban en una sociedad de inversión de dudosa procedencia. Les pidió casi todo lo que faltaba -los nuevos gastos que comenzarían a aparecer y las platas que ya deberíamos haber estado pagando- y ellos accedieron, entusiasmándose por el negocio y por el mundillo del cine. Ella se acercó a sus oficinas en uno de los barrios comerciales más lujosos de Santiago, con lo que finalmente quedó tranquila y cerró el trato. Debo decir que semanas después conocí a uno de los socios y se notaba

a metros lo charlatán y de poca confianza que era. Era una verdadera caricatura. Nos pasaron parte del total acordado, pero se demoraron y tramitaron el resto arbitrariamente y sin discreción. Así, quedamos finalmente en un problema económico de gran magnitud, a partir de sus promesas infundadas y, por supuesto, de la confianza casi ciega que la productora ejecutiva les depositó. Nunca llegó el resto de la plata y de hecho el personaje que les acabo de nombrar desapareció de esa sociedad y hasta hace unas semanas seguía llamándonos personalmente a mi casa (a mí y a mi madre) por una supuesta deuda que teníamos con él, amenazando con que vendría para acá. Una vez investigamos y corroboramos que era una persona con muchos problemas, de todo tipo. No me quedó otra opción que escribirle en un tono casi matonesco (tener una forma violenta y entradora también es una cosa que uno desgraciadamente va aprendiendo con todos estos episodios, y es así como terminó por desaparecer, al menos por mi parte, sin que ni su ex socio ni nosotros supiéramos sobre su paradero.

En cuanto al comienzo de la nueva campaña de marketing, la poca publicidad que se veía en los complejos de cine eran muestra de que la distribuidora nos hizo una promesa sin base, no tuvieron la intención de que la papelería se guardara (esta información me la dio la productora ejecutiva, en la que finalmente tenía que confiar). Era una cosa pobre y con una evidente falta de energía de parte de todos, de la distribuidora, de nosotros y de los complejos, por intentar levantar nuevamente una película que ya estaba algo desgastada y tapizada en errores de todo tipo.

Las últimas sumas de plata para quienes ya debíamos ir pagando servicios anteriores, para lo que quedaba cubrir en difusión y marketing, y para las copias, incluyendo los nuevos *trailers*, fueron resueltas gracias a otro préstamo personal familiar, del que me tendré que hacer cargo muchos años más de mi vida. A esa altura, todos quienes ya habían ayudado de alguna manera -y especialmente quienes habían invertido en primera instancia, llenos de inocentes promesas de mi parte- sólo querían ver la película estrenada. Aunque olían que la cosa comercial no estaba funcionando, se

querían ver como parte de una película estrenada y quién sabe, al menos poder contarles a sus amigos.

La demora que generó todo el problema económico con los últimos inversionistas, y el hecho de no haber cumplido nunca lo acordado, se tradujo en postergar el estreno una vez más. Esta vez para la última semana de Junio, fecha en que Chile seguiría jugando en el mundial de fútbol si es que pasaba a cuartos de final, o por lo menos, todo el mundo estaría idiotizado con el campeonato deportivo más importante del mundo. Así es que ya no existían más ganas. Sólo deudas y el sentimiento de un fracaso.

Estreno

El día anterior a la avant premier, las que usualmente se hacen los martes, siendo el día jueves siguiente el estreno nacional, nos contactó el padre de un chico que aparece haciendo del personaje de Hugo cuando pequeño. Nos dijo que la película no podía estar en cartelera ya que en una escena aparecía su hijo haciendo un gesto de masturbación implícito. Nos amenazó con demandarnos para que no pudiéramos estrenar, siendo que tuvo tres años para informarse a través de su mismo hijo, y siendo que teníamos la firma y autorización notarial de la madre. A esa altura, funcionando a punta del miedo y la inseguridad por todo, no quedaba capacidad para nada, así que sin decir nada tuvimos que hacer los DCP de nuevo para el jueves, en lo que fue el último disparo absurdo de gastos. Después de meses y meses anticipando todo para estrenar en orden terminamos entregando el DCP prácticamente el mismo día del estreno. Impresionante.

Al menos, el día de la avant premier fue muy lindo, pero no sin áreas grises. Mi compañero en todo este enorme y largo proceso, el director de foto, decidió no

participar del estreno por una especie de convicción política ya que se le debía plata al segundo asistente de dirección, amigo de él. Ese hecho me dolió profundamente y la verdad no me dejó disfrutar de la muestra más importante de todas, con las personas que habían sido los pilares de la creación artística de este proyecto.

Pero en fin, ese día realmente parecía algo así como mi matrimonio (sabiendo que es un día que difícilmente se concretará, já). Estaba toda la gente que me rodeaba en la vida, muchos amigos y familiares, ansiosos y nerviosos conmigo. Además, había algo de farándula organizada por la productora ejecutiva que hizo unas buenas movidas con el canal La Red para que ellos tuvieran el derecho de exhibición de la película, a cambio de publicidad de ésta en su parrilla.

Antes de la proyección me presenté, les dije que era una película humilde y sin más pretensiones que entretener un rato. Agradecí a mis papás por "permitirme jugar a la vida" y comenzó la película.

La gente comenzó a reír y a cambiar las caras. Era una de las salas con mayor número de butacas en el Hoyts de La Reina. Estaba impresionado y no pude seguir sentado por lo que me fui a la entrada a asomarme por la baranda del pasillo a sólo ver las reacciones de la gente. El sólo hecho de ver sonrisas me llenó infinitamente. Las caras de los amigos a los que en algún momento sentía que les hacía la película, esa gente a la que uno admira en la amistad y en el trabajo, eran de orgullo. Eso fue muy lindo. Además, la proyección estuvo impecable y salieron todos muy felices.

A la salida estaba el lagarto Murdock. Éste es un títere que se había hecho famoso hacía un par de años por su humor irreverente y descarado. Tan negro era su estilo que lo terminaron erradicando de la televisión. Era demasiado crudo lo que decía y no tenía absolutamente ningún pelo en la lengua. Cuando me encontró me dijo, entre nosotros, que la película estaba más o menos no más. Yo en ese momento estaba híper

ventilado y le decía que lo tenía muy claro pero que no importaba ya que el haber logrado llegar hasta ahí para mí era suficiente, que estaba feliz porque a esa altura de eso se trataba. Hacía mucho tiempo había entendido que no podía aspirar a más que hacer pasar un buen rato a la gente, que enganchara con el tipo de humor y estilo de la película, entendiendo la cantidad de falencias que existieron, y que he descrito desde un principio en este texto.

A él le gustó mucho mi actitud de pura honestidad y me felicitó por ser como era, cosa que me hizo sentido. Y la verdad hasta hoy ha sido lo que más aprecio de mi mismo, y lo aprendí durante todo el proceso de esta enorme aventura. Me dio un buen abrazo y se fue.

Dos días después el personaje recalcó algo por el estilo en su twitter. Según él yo marcaba la diferencia -me gustó entender a mi manera que era diferente entre un mundillo pequeño de directores cuenteados y pretensiosos, que a mí personalmente no me agradan nada, y pretendo nunca caer en esa forma de ser-.



Y es a partir de esa trinchera, decidí escribir este texto. La de la honestidad.

El episodio con el lagarto lo pude transformar en mi gran analogía. Puede que les parezca un hecho totalmente banal pero es la manera que tuve de cerrar un proceso enorme. Y al ser -no sé la verdad si para bien o para mal- un joven altamente hipersensible, especialmente en mi contexto social, fue (y sigue siendo) un proceso a veces muy doloroso y a veces muy hermoso. Pero esa bipolaridad a la vez te agota.

Hasta el día de hoy no entiendo si debo arrepentirme o no. Todos me resaltan el hecho de que debo haber aprendido mucho y la verdad es así, pero aún sigo en un terreno muy desagradable y me queda para rato.

Estuve a punto de comenzar mi segunda película antes de estrenar "Mejor estar Solo" pero dada la cantidad de problemas, eso se tuvo que suspender. Ahora espero con ansias poder hacer mi siguiente obra lo antes posible.

Me siento apartado del cine, de la industria, de su gente, de las películas, directores y actores en general. Sólo tengo un impulso biológico que me incita a expresarme a través de un formato lleno de elementos, lleno de emoción. Es un arte que inventa nuevas realidades y fronteras, y las acerca de manera increíblemente didáctica al espectador.

No sé si debo arrepentirme por todo, pero este texto me deja claro que no iba a tomar otro camino en mi vida, así que supongo que tendré que esperar con paciencia. Y especialmente, desprenderme del uso de recursos económicos para la próxima vez. No quiero tener más relación con el vil dinero. Si tengo que hacer una película solo, la resolveré para poder lograrla. Y si es necesario, nuevamente seré desde el protagonista hasta el músico, demore lo que demore.

Hay que ir despidiéndose de la ansiedad. El primer fin de semana fueron a verla dos mil espectadores (2.000). Varios estuvimos muy sorprendidos ya que el impulso inicial gracias a la campaña de marketing directa en cines, más la cobertura en vía pública y más la promoción en algunas radios y en La Red TV, funcionó en cierta medida ya que como expliqué anteriormente, la promoción estaba apuntada hacia un espectador ávido de comedias como Nicolás López o Sebastián Badilla. Ese es el público activo por definición en Chile. Por lo que al encontrarse con una película que no tenía ese tono, ese nivel de comedia o ese nivel de actores y formato híper comercial, no funcionó el boca a boca para nada. Es decir, la publicidad directa en cines funcionó, pero estaba muy mal apuntada respecto a lo que es la película de verdad, por lo que en una semana la afluencia de público bajó dramáticamente.

Me llegaron mensajes de aprobación y un par de chicos enojados, que no tomé en cuenta, me reprocharon por haber hecho algo tan fome y lento. Me di cuenta que a quien le gustaba la película era gente un poco mayor así que al menos quedé tranquilo con mi producto cinematográfico "comercial". Después de todo, mi ópera prima.

Fin de un proceso

Al dejar de estar en cartelera me ahogué en alcohol, y me desconcentré bastante del tema con el famoso palo de Pinilla en el mundial.

La empresa de post producción de sonido finalmente me demandó por no haberles pagado. Al ser la primera demanda sufrí muchísimo. Al mismo tiempo el banco me echó y obviamente quedé en DICOM. Comenzaron a cobrarme personas que anteriormente llegaron a ser buenos amigos, y esta vez ya no era con buenos modales. Al ver estrenada la película, se enceguecieron creyendo que todo estaba bien. Obviamente nunca los culpé. Es por eso que no hay que deberle a nadie después de

estrenar. Incluso recuerdo que el jefe de producción quiso, alguna vez, funar la primera fecha de estreno que tuvimos. Hubiera pensado que su actuar estaba correcto, si al menos hubiese hecho un buen trabajo.

Un par de ex compañeros fueron bastante viles y de cualquier manera nunca justificaré sus maneras de tratarme. Eso también fue un aprendizaje valiosísimo, entender que no todas las personas están hechas para ser tus amigos, y que existe gente tremendamente irrespetuosa e infantil.

Me llegó una orden de arraigo con la que no podía salir del país y ahí ya no lo podía creer. Mi familia me ayudó a salir de eso rápidamente ya que la idea era poder irme a hacer un postgrado afuera. De cualquier forma no me he podido ir, ya que sigo metido en esto.

Chilefilms, como les conté antes, comenzó con todo este proceso de cobranza con olor a mafia que me ha enseñado a tomar esto con calma, paso por paso. Sentirlo como parte del trabajo y del resto del proceso. Me han hablado de posibles penas de cárcel y lo he tenido que tomar de la mejor manera posible. El sólo hecho de escuchar algo así es realmente perturbador.

La productora ejecutiva me ha informado, hace ya varias semanas, que BF no ha querido pagarnos debido a que Chilefilms demanda que no se haga efectivo, dada la deuda que se supone tengo con la enorme productora. Hoy acabo de tener acceso al contrato y es una situación que roza en lo ilegal, y que termina por reafirmarme el enorme desorden que tenía la productora ejecutiva, aunque siempre de buenas intenciones, las que finalmente no sirven de nada por sí solas.

La actriz que hace de Josefina -y espero hayan visto la película, ya que es la mujer que provoca todo esto- hacía algún tiempo me había mencionado que ella creía merecer plata al igual que todos los actores, independiente a que el acuerdo con ella

desde un principio era trabajar colaborativamente. Yo le dije que cuando tuviera plata, podríamos ver la posibilidad de pagarle. La ley en Chile ampara hasta un acuerdo de palabra, así que con los meses comenzó a desesperarse -y lo más probable es que debió haber recibido malos consejos-. Llegó a insultar fuertemente a mi productora ejecutiva, hecho por el cual terminamos hablando por teléfono a punta de gritos e insultos. Desde ahí en adelante siempre se refirió hacia mí con un aire venenoso causándome una rabia enorme, con la que yo caía en el mismo juego. Finalmente, cuando accedí a pagarle lo que me exigía -pidiendo un préstamo por donde pudiera- a ella se le ocurrió meter a un abogado entremedio, quien me mandó un correo electrónico. Fue en ese momento que ella se me despersonalizó y le deseé todo el mal posible. Me enojé realmente muchísimo. Era justamente lo mismo que un divorcio. La vida es redonda y bastante irónica. La última vez que la vi estábamos sentados en una gran mesa, de frente, sin decir ninguna palabra. Ella con su abogado, y yo solo, pensando en lo cíclico de la vida, y en que este texto debería terminar así.

Últimas palabras

Espero que mi experiencia les sirva de ejemplo, y que el apoyo complementario al ver la película les permita sacar conclusiones. Ningún artista quiere sufrir, ni pasar hambre, pero eso puede convertirse en una traición a la propia obra.

Aconsejo que intenten desprenderse de hacer cine comercial, del famoso estreno en salas, a menos de que estén muy seguros de cada elemento, tener un muy buen equipo ejecutivo y por sobre todo, paciencia. Sino, tomen una cámara y hagan algo solos. Termínenlo trabajando día a día. Repitan cada plano hasta que quede perfecto. Trabajen con un actor cercano de la manera más profunda posible y hagan que se vea su alma a través de sus ojos. Vean el material mil veces y decidan como montarlo. Y móntenlo ustedes. Canten encima y toquen guitarra, hagan el color, el afiche. Aprópiense de su propia idea. Esa es la fuerza vital e inicial de la obra que debe

salir tal cual, y es su espíritu con formas de lectura artística. Eso se terminará convirtiendo en la obra maestra que todos ustedes quieren.